

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGIA



IV : 2



Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons:

Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador

(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). Se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

HUMANITAS



INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

MUSEO ETNOGRAFICO

(Sección del Instituto de Ciencias Naturales)

HUMANITAS BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

Organo del Instituto de Antropología y el Museo
Etnográfico.

Director: Prof. Antonio Santiana.

Comité de Redacción: Antonio Santiana, Darío Guevara y
María Angélica Carluci.

Aparece semestralmente.

Dirección: Universidad Central, Museo Etnográfico.
Quito-Ecuador.

**Nota: La responsabilidad por los conceptos emitidos
corresponde exclusivamente al autor.**

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGIA



IV : 2

1963

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA
Quito



BIBLIOGRAFIA AFRO-ECUATORIANA

(1ª y 2ª Entregas)

Por PAULO DE CARVALHO-NETO

Contiene, presentados en forma detallada y completa, los resultados de la primera investigación realizada en el Ecuador sobre esta materia.

En 1962 remití al Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (BBAA), que se edita en México, la 1ª Entrega de esta **Bibliografía**. El día 3 de junio de 1963, inauguré un Seminario de Estudios Afro-Ecuatorianos, en el seno del Instituto Ecuatoriano de Folklore, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. En consecuencia, usé aquella 1ª Entrega, ampliándola con numerosas otras fuentes que irían a constituir, aparte, la correspondiente 2ª Entrega. Surgiendo la oportunidad de publicarlas entre nosotros (en el Ecuador), preferí unificar las dos entregas en una sola, la presente, razón por la cual la subtitulo de 1ª y 2ª Entregas.

Naturalmente, adopté el mismo criterio que me guió en la elaboración de la **Bibliografía del Folklore Ecuatoriano**, es decir, rehusé incluir los títulos de proyección, o sea, aquellos que no tratan de la temática negra con la objetividad requerida por la Historia y las Ciencias Sociales, sino que la aprovechan para fines subjetivos de inspiración poética y ficcionista. Pertenecen a dicho terreno, por ejemplo, la descripción de la "Banda Mocha" escrita por Hugo Larrea Andrade en su **Tierruca. Narraciones costumbristas noveladas**, Ibarra, Imprenta Cardijn, 1944, 71 pp. Véase pp. 50-51; el capítulo acerca de "La bomba negra" de Piedad Peñaherrera de Costales y Alfredo Costales Samaniego, en su **Coangue...** Quito, Llaeta, Año IV, Vol. VII, 1959, 305 pp. Véase pp. 191-203; la novela **Tierra Baldía**, de Gonzalo Ramón, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1957, 374 pp.; y las excelentes obras, desde el punto de vista literario propiamente dicho, del muy justamente celebrado escritor Adalberto Ortiz, a saber: **Tierra, son y tambor. Cantares negros y mulatos**. Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1953, 102 pp; **Juyungo**, 2ª. edición. Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1957, 317 pp; **El animal herido**, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959, 159 pp.

ACOSTA SOLIS, M.

1. **Nuevas contribuciones al conocimiento de la Provincia de Esmeraldas**. Tomo I. Quito, 1944, 606 pp.

Varias fotografías sobre el Negro esmeraldeño y su cultura. Datos et *passim*. "La población esmeraldeña en su mayoría está formada por habitantes negros y mulatos; el porcentaje de blancos es pequeño..." (p. 149). Apellidos de los negros (p. 503). En apéndice trae un estudio de Blanca de Acosta Solís, pero, desgraciadamente, con consideraciones de este tipo: "En cuanto a la influ-

encia de la raza, nadie puede desconocer la predominancia de la negra y de la subraza mulata, cuyos caracteres son muy conocidos: dejadez, ociosidad marcada, indiferencia casi absoluta por el bien o por el mal, hiperestesia, etc. Sobretudo, la pereza es tan exagerada que bien podemos calificarla de mesopraxia (pereza incurable)". (!!!) (p. 534).

ALCEDO, Antonio de

2. **Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América: Es á saber: de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra-Firme, Chile, y Nuevo Reyno de Granada.** Tomo V. Madrid, Imprenta Manuel González, 1789. I Parte: "Diccionario Geográfico..." 461 pp.; II Parte: "Vocabulario de las voces provinciales de la América..." 186 pp.

Contiene referencias al Negro *et passim*. Desgraciadamente, pocas veces especifica el área americana.

ANONIMO

3. **La Ciudad de Sant Francisco del Quito (1573).** En ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos.** Vol. I. Recopilación y notas bio-bibliográficas por... Quito, Imprenta Municipal, 1938 (1939), 274 pp. c/ilustrs. Véase pp. 9-64 c/ilustrs.

Según la nota introductoria de Jiménez de la Espada, es posible que se trate de un informe redactado por Juan de Salinas Loyola, autor de otros similares. Contiene datos que interesan al folklore y, en las págs. 63-64, se ocupa del negro: mestizaje y huidas.

ARCOS, Gualberto

4. **Evolución de la medicina en el Ecuador.** Quito, Anales, Tomo LXI, N° 306, octubre-diciembre

de 1938, pp. 967-1300 c/ilustrs. La 1ª edición es de Quito, Tipografía L. I. Fernández, 1933, 465 pp.

"... la lepra fue propagada entre nosotros por los negros transportados en los barcos negreros..." "...una de las primeras disposiciones dictadas por el Cabildo, fue la de que serían mutilados los negros que usaran de las indias..." Se condenaban a la horca a los negros que intervenían en cualquier sublevación... (Véase pp. 1251-1252). Son datos breves y sin referencia documental.

BARRET, S. A.

5. **The cayapa indians of Ecuador.** New York, Museum of The American Indian, Heye Foundation, 1925, Vol. I, 181 pp.; Vol. II, 476 pp.

"The negroes in certain other sections, namely, to the south of Esmeraldas, are said to inflict similar punishment on themselves, while those of some other parts are quite unacquainted with the custom". (p. 387).

GEVAILLOS, Pedro Fermín

6. **Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845.** Guayaquil, Imprenta de la Nación. Tomo I, 1886, 540 pp.; Tomo II, 1886, 407 pp. aprox.; Tomo III, 414 pp. c/LVI pp. de documentos; Tomo IV, 1886, 473 pp.; Tomo V, 1886, 474 pp.; Tomo VI, 1889, 386 pp.

Desembarco, en Tumbes, de un negro de la nave de Pizarro, con Alonso de Molina. "...y al negro le lavaron creyendo que su color sólo procedía de algún tinte con que se había embarrado". Tomo I, p. 175 // Negros apresados, Tomo II, p. 116 // Abolición del tráfico, Tomo V, pp. 391-396 // Razas del Ecuador, Tomo VI, pp. 81-85 // Manera de saludar del negro, Tomo VI, p. 151

//Origen de la población negra de Esmeraldas, Tomo VI, p. 187 // Rebelión de esclavos negros en los lavaderos de oro de Esmeraldas, Tomo VI, pp. 191-192.

COBA ROBALINO, José María

7. **Monografía general del cantón Pillaro.** Quito, Tipografía de la Prensa Católica, 1929, 487 pp. Transcripciones en COLUCCIO, Félix. **Folklore de las Américas.** Prólogo de Augusto Raúl Cortazar. Buenos Aires, Librería El Ateneo Editorial, 1948, 466 pp. (Véase pp. 189-192).

"La Junta de Manumisión de Esclavos", de Pillaro, en 1853. (pp. 336-338). Otras referencias al negro et passim.

COLETI, Padre Gian Domenico

8. **Quito.** Excerpta de **Il Gazzetiere Americano.** 1763. Traducción del inglés. En ENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos.** Vol. I. Recopilación y notas, bio-bibliográficas por... Quito, Imprenta Municipal, 1938 (1939), 274 pp. c/ilustrs. Véase pp. 97-125.

"La población puede dividirse en cuatro clases, esto es: españoles (o sean blancos), mestizos, indios (o sean los naturales del país), y negros. Los últimos no son proporcionalmente tan numerosos como en las otras partes de América en relación de lo incómodo que es llevarlos a Quito, y porque hay ciertos ramos de agricultura que lo hacen los mismos indios". Etc. (p. 115). Es plagio de la **Relación histórica...** de Ulloa, escrita en 1738.

CORNEJO, Justino

9. **Chigualito Chigualo. Biografía completa del villancico ecuatoriano.** Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1959, 228 pp.

Algunos cantos que entonan los negros de Esmeraldas en sus velorios de angelito, (pp. 140-142). Villancicos ambateños con temas negros (pp. 165-166).

CHAVEZ FRANCO, Modesto

10. **Visitas al Museo de Guayaquil. Continuación del Jass-Band aborígen. (Etnografía ecuatoriana contemporánea. Bellas artes aborígenes. Esmeraldas. Cayapas y negros. Un instrumento musical más merecedor que muchos, de ser elevado a los salones de la civilización).** Guayaquil, Revista Municipal, Vol. II, N° 11, setiembre de 1927, pp. 20-23.

Mestizaje. Consideraciones generales. Bailes e instrumentos musicales afro-ecuatorianos.

11. **Crónicas de Guayaquil antiguo.** Guayaquil, Imprenta y Talleres Municipales, 1930, 646 pp. Se hizo una segunda edición aumentada: Guayaquil Imprenta y Talleres Municipales, 1944, Tomo I, 476 pp.; Tomo II, 372 pp.

Trae dos capítulos fundamentales para los estudios afro-ecuatorianos: "Los esclavos del Cabildo" (pp. 347-350), y "Palenque y Pichilingue" (pp. 524-529).

DAMPIER, Guillaume

12. **Nouveau voyage autour du monde.** Tome premier. Rouen, MDCCXV, pp. 191-206. En TOSCANO, Humberto. **El Ecuador visto por los extranjeros. Viajeros de los siglos XVIII y XIX.** Quito, Biblioteca Mínima Ecuatoriana, 1960. (Véase pp. 107-108, 112).

"...tres barcas de Guayaquil cargadas de negros..."
"...mil negros aptos para trabajar..."

13. **El montuvio ecuatoriano. Ensayo de presentación.** Buenos Aires, Ediciones Imán, 1937, 92 pp. Transcrito en DE LA CUADRA, José. **Obras Completas.** Prólogo de Alfredo Pareja Diezcanseco. Recopilación, ordenación y notas de Jorge Enrique Adoum. Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1958, 990 pp.

"En la ya dicha provincia de Esmeraldas, se cuentan hasta unos 15.000 negros. Me refiero sólo a los de raza pura. Son descendientes de esclavos traídos por los españoles, unos, y otros, de colonos que, cuando los ingleses activaban sus crecidos intereses en Esmeraldas, vinieron desde las Antillas. La mayor parte de estos negros está incorporada a la economía nacional. Unos cuantos centenares han tornado al primitivismo, reconstruyendo organizaciones tribales, en un curioso proceso de regresión social. De éstos se dice que **se han alzado** y se los llama **negros alzados**"... (pp. 34-35).

ESPINOZA TAMAYO, Alfredo

14. **Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano.** Guayaquil, Imprenta Municipal, 1918, 199 pp.

Si bien copió las ideas de Pedro Fermín Cevallos en lo referente a hechos folklóricos, en los temas afro-ecuatorianos fue más original. Compuso un capítulo especial, titulado "Los criollos, mulatos y mestizos, la raza negra". (pp. 37-39). No supo, sin embargo, eludir los prejuicios de la época y se declaró contra el mestizaje, porque el negro —dijo— aporta a la mezcla "cualidades mentales inferiores".

FERRARIO, Julio

15. **Las costumbres antiguas y modernas de todos los pueblos de la América.** En TOSCANO, Hum-

iberto. **El Ecuador visto por los extranjeros. Viajeros de los siglos XVIII y XIX.** Quito, Biblioteca Mínima Ecuatoriana, 1960, pp. 513-546.

"...los negros y sus descendientes, los cuales no son muy numerosos en comparación con algunas otras ciudades de las Indias". (Véase pp. 523-524).

FESTA, E.

16. **Nel Darien e nell'Ecuador. Diario di viaggio di un naturalista.** Torino, Unione Tip. Editrice Torinese, 1909, 397 pp. c/ilustrs.

Sobre el Negro: pp. 215, 219, 307, 308 con una fotografía.

FUENTES ROLDAN, Alfredo

17. **San Lorenzo: puerto marítimo de población negra.** Quito, Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, N° 88, noviembre - diciembre de 1958, pp. 368-391.

Notas de campo tomadas por su autor durante una visita efectuada a San Lorenzo (Esmeraldas) en 9-11 de noviembre de 1957. Noticias sobre la tierra, la vivienda, demografía, indumentaria, trabajo, alcoholismo, comercio, educación, religión, salubridad, política, etc. La preocupación dominante del autor es la integración de esos negros. Para los estudios afro-ecuatorianos ésta es, tal vez, su primera monografía de campo realizada dentro de los moldes modernos, pese la superficialidad con que fue ejecutada.

18. **Programas indigenistas ecuatorianos 1954-1958.** México, Sobretiro de América Indígena, Vol. XIX, N° 4, octubre de 1959, pp. 275-304.

Demografía ecuatoriana: 50% mestizos, 40% de indios, 7% de europeos y 3% de negros (p. 279). La Misión Católica de Combonianos entre los negros de Esmeraldas (p. 283).

HERRERA, Pablo

19. **Apuntamientos de algunos sucesos que pueden servir para la Historia de Quito, sacados de las actas del Concejo Municipal y del Cedulaario de la Corte Suprema. 1851.** En HENRIQUEZ B., Eliecer. **Quito a través de los siglos.** Tomo II, 2ª parte. Quito, Editorial Artes Gráficas, 1942, 140 pp. c/illustrs.

"...el negro del Dr. Carvajal cortó la cabeza al Virrey" Blasco Núñez de Vela... (p. 42). En 1677, indígenas de Quito representaron al Rey los muchos padecimientos que sufrirían por parte de los corregidores, jueces, tenientes, arrendadores y colectores de tributos. "Somos tan esclavos que aun de los que lo son, esto es, de los negros, recibimos los mayores agravios; y si V. M. nos viera en la lástima que vivimos no dudamos que llorara sangre". (p. 125).

HOLINSKI, Alexander

20. **L'Equateur. Scenes de la vie sud-américaine.** París, Amyot, Editeur, 1861, 250 pp.

"Abolition de l'esclavage", pp. 56-60; "L' Othello équatorien. Absence du préjugé épidémique. Sociabilité de la race noire" pp. 242-244.

JARAMILLO ALVARADO, Pío

21. **El indio ecuatoriano. Contribución al estudio de la sociología indoamericana.** Quito, Casa de la

Cultura Ecuatoriana, 1954, 526 pp. c/ilustrs.
Cuarta edición.

Con un capítulo sobre "Los negros de Esmeraldas y otros negros".

LA CONDAMINE, M. de

22. **Journal du voyage fait par ordre du Roi, à l'Equateur, servant d'introduction historique à la mesure des trois premiers degrés du Méridien.** En RIUMAZO, José. **Documentos para la historia de la Audiencia de Quito.** Tomo V. Madrid, Afrodisio Aguado, S.A., 1949, 338 pp. La Primera edición del **Journal** es de París, L'Imprimerie Royale, 1751.

"Nègres, Tentés, Gr. fournis par le Roi" (p. 38). "Meurtre d'un Nègre esclave" (p. 91).

LINKE, Lilo

23. **Los Padres Combonianos.** Quito, El Comercio, 19 de setiembre de 1961.

La orden del Padre Comboni en Esmeraldas. El niño negro esmeraldeño.

MARTINEZ, Eduardo N.

24. **Urbina, libertador de los Negros. Colaboración.** Quito, Boletín del Instituto Nacional Mejía, N° 63, 1962, pp. 69-78.

- Al igual que el citado estudio de Alfredo Fuentes Roldán, también éste trata al Negro deliberadamente. Es uno de los pocos que lo hacen, así, en forma propositiva. Alcan-

za, por lo tanto, considerable valor dentro de los estudios afro-ecuatorianos, en las presentes circunstancias. Analiza la participación del Negro en las luchas por la Independencia. Transcribe el Decreto de 25 de Julio de 1851, sobre la abolición de la esclavitud del Negro en el Ecuador. Hace referencias a otros decretos más, ligados al tema, como el de 18 de setiembre de 1852.

M. E. y L. C.

25. **El Nuevo Viajero Universal en América, o sea historia de viajes sobre la provincia y antiguo reino de Quito.** Barcelona, Imprenta de A. Bergues & Compañía, 1833, pp. 80-99. En TOSCANO, Humberto. **El Ecuador visto por los extranjeros. Viajeros de los siglos XVIII y XIX.** Quito, Biblioteca Mínima Ecuatoriana, 1960, 580 pp. Véase pp. 264-265.

La población de Quito, con alrededor de setenta mil almas, siendo un tercio de negros.

MUÑOZ SANZ, Juan Pablo

26. **La música ecuatoriana.** En **Realidades ecuatorianas.** Quito, Editorial Universitaria, 1938, pp. 185-218.

Cita al Negro **et passim.** Demografía (p. 191), música p. 206), etc.

OSCULATI, Cayetano

27. **Esplorazione delle Regioni Equatoriali lungo il Napo ed il fiume delle Amazzoni. Frammento di un viaggio fatto nelle due Americhe negli anni 1846-1847-1849.** Milano, Tipografia Bernardoni, 1850, pp. 44-47. En TOSCANO, Hum-

berto. **El Ecuador visto por los extranjeros. Viajeros de los siglos XVIII y XIX.** Quito, Biblioteca Mínima Ecuatoriana, 1960, 580 pp. Véase pp. 307-310.

"...muchos son los mestizos y los negros"...

PEÑAHERRERA DE COSTALES, Piedad y COSTALES SAMANIEGO, Alfredo.

28. **Yunga Nan o historia cultural y social del campesinado de la provincia de Bolívar.** Quito, Llac-ta, Año III, Vols. V y VI, 1958, 241 pp. c/ ilustrs.

La bomba del valle del Chota y las décimas del negro de Esmeraldas (pp. 214-215).

29. **Coangue o historia cultural y social de los negros del Chota y Salinas. Investigación y elaboración.** Quito, Llac-ta, Año IV, Vol. VII, 1959, 305 pp. c/ilustrs.

Extraordinario aporte al conocimiento del negro ecuatoriano que habita las áreas Chota y Salinas: "génesis y crecimiento del Chota"; "demografía y estadística de los valles negros"; "vivienda y alimentación"; "somatología de los negros de los valles"; "la bomba negra"; y "los jesuitas en el Coangue". Contiene dos capítulos, además, sobre el Negro en el Nuevo Mundo, respectivamente la "Introducción" e "Historia del pueblo negro". Los tres capítulos finales son dedicados al negro en el Ecuador, de una manera general: "Manumisión de los esclavos en la Independencia"; "La manumisión en la República" y "El Dr. Francisco X. Aguirre y la manumisión de los esclavos". La obra referida es la más completa sobre el tema, hasta ahora. Pese sus enormes e imperdonables defectos técnicos relativos a la documentación y bibliografía, no deja de ser un trabajo fundamental. Con dimensiones de libro, es el primero que se ha editado entre nosotros, dentro de la literatura afro-ecuatoriana.

30. **El chagra. Estudio socio-económico del mestizaje ecuatoriano.** Quito, *Llacta*, Año V, Vol. X, 1961, 283 pp. c/ilustrs.

Coplas del negro: 164-165.

31. **Llacta Runa.** Quito, *Llacta*, Nº 12, 1961, 244 pp. c/XXXVI láminas.

Relación de las parroquias de las provincias del Carchi y de Imbabura habitadas por negros (pp. 32-36). Parroquias negras de la provincia de Esmeraldas (p. 113). Demografía negra de los valles del Chota y Salinas (p. 224).

PINO ROCA, J. Gabriel

32. **Leyendas, tradiciones y páginas de historia de Guayaquil.** Guayaquil, Editorial Jouvin, 1930, 416 pp.

Guayaquil, 50 años después de su fundación— Número de esclavos, entre negros y mulatos: 329, siendo 212 hombres y 117 mujeres (p. 179). También sobre esclavos: (pp. 284-288).

RUBIO ORBE, Gonzalo

33. **Nuestros indios.** Quito, Imprenta de la Universidad, 1947, 383 pp.

Nacimientos de negros en Ibarra; datos estadísticos (pp. 177-178).

RODRIGUEZ SANDOVAL, Leonidas

34. **Vida económico-social del indio libre de la sierra ecuatoriana.** Washington, The Catholic University of America Press, 1949, 137 pp.

Transcribe datos estadísticos de V. Rafael Lasso sobre la "distribución de la población del Ecuador según las razas y regiones" (pp. 7-8).

STEVENSON, W. B.

35. **Historical and descriptive narrative of twenty years residence in South America.** In three volumes. (London, Longman, Rees, Orme, Brown and Green; Grapel, Liverpool; & Oliver and Boyd, Edinburgh, 1829, I^o Vol. 439 pp.; II^o Vol. 343 pp.; III^o Vol. 467 pp.

Negros y mulatos: Tomo II, pp. 209, 295-296, 387.

TOSCANO MATEUS, Humberto

36. **El español en el Ecuador.** Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953, 478 pp.

"El 6 de diciembre de 1534 se realizó la fundación española de la ciudad de Quito, con 203 españoles y dos negros como vecinos, todos hombres". (p. 16) 10.000 negros, mestizos y mulatos hacia 1570, en Quito. 60.000 negros hacia 1650, etc. (pp. 17-18). Los negros de Esmeraldas (p. 19). Los negros de la Costa (p. 20). Jerga de los negros de Palenque (p. 36)..

37. **Trajes quiteños del Siglo XVI.** Quito, El Comercio, 13 de setiembre de 1956.

"También los caciques negros de Esmeraldas pintados por Sánchez Galique a fines del XVI visten como caballeros españoles, inclusive con valona, a pesar de que por otra parte no han abandonado los alfileres africanos de las narices y las orejas".

38. **Descripción de la Ciudad de Quito.** (1738) Excepta de **Relación histórica del viaje a la América Meridional.** En ENRIQUEZ, B., Eliecer. **Quito a través de los siglos.** Vol. I, Recopilación y notas bio-bibliográficas por... Quito, Imprenta Municipal, 1938 (1939), 274 pp. c/ ilustrs. Véase pp. 83-96.

"El Vecindario de Gente boxa, o común puede dividirse en quatro clases; que son **Espanoles**, o **Blancos**; **Mestizox**; **Indios**, o **Naturales**; y **Negros** con sus descendientes. Esta última no abunda tanto en proporción, como en otros parages de las **Indias**; así porque no es tan fácil su conducción como porque en general son los **Indios**, los que se emplean en el cultivo de la Tierra, y demás exercicios del Campo". Etc. etc. (pp. 90-93). Tal como demuestro en mi **Diccionario del Folklore Ecuatoriano**, estos mismos datos se encuentran plagiados por el Padre Coleti, en su colaboración enviada a **II Gazzetliere Americano**, editado en 1763 sucesivamente, en forma indirecta, por Ferrario y M. E. - L. C.

VILLAVICENCIO, Manuel

39. **Geografía de la República del Ecuador,** New York, Imprenta de Robert Craighead, 1858, 505 pp.

Negro: pp. 164, 165, 340, 357.

LOS INDIOS QUIJO DEL ESTE DEL ECUADOR

COMUNICACION PRELIMINAR DE LOS RESULTADOS
OBTENIDOS DURANTE LA EXPEDICION
1954—56

Por UDO OBEREM
(Universidad de Bonn, Alemania)

Se ocupa de los aspectos material, social y mental, de la cultura de los indios Quijo, cuyo habitat se encuentra en la parte nor occidental de la amazonia ecuatoriana. Da una descripción sumaria de la misma.

La meta de mi viaje, auspiciado por la Junta de Investigaciones Alemana —Octubre de 1954 hasta Abril de 1956—, era, en primer lugar, el estudio de la cultura actual de los indios Quijo de las montañas orientales del Ecuador. De acuerdo con esto, el mayor tiempo de mi estadía transcurrió en el territorio de estos indios.

A fin de poder hacer comparaciones, efectué dos viajes al territorio de los indios Canelo, situado en las orillas

de los ríos Bobonaza y Pastaza, los cuales, igual que los indios Quijo, hablan Quéchua; asimismo fueron visitados los indios residentes en la cordillera cercana. Fuera de la colaboración de las entidades oficiales ecuatorianas, recibí la de los alemanes residentes en el Ecuador. Puede quedarme largo tiempo en una hacienda perteneciente a alemanes, situada en el territorio de los Quijo, en Archidona. Expreso mis agradecimientos a todos mis amigos del Ecuador.

La elaboración de mis trabajos y los resultados de mis estudios necesitan aún algún tiempo para quedar finalizados para la publicación; quiero, sin embargo, exponer un resumen de la cultura actual de los Quijo.

Como fuentes relativamente recientes sobre la cultura de los Quijo, sin tomar en cuenta algunos relatos de viajes, podemos citar las exposiciones de G. Tessmann en su libro "Los indios del nor-oeste del Perú", Hamburgo 1930, y de J. H. Steward y A. Métraux en el Handbook of South American Indians, Vol. 3, Washington 1948; ambas son bastante fragmentarias.

Estos indios, denominados Quijos en el país, son también llamados Yumbos en publicaciones científicas. Ellos se llaman a sí mismos "runaguna", literalmente "ser humano", mas el sentido usual de la palabra es "indios de habla quéchua".

El sector en que viven los Quijo está a una altura de 300 a 1.000 metros, cuyos límites son, aproximadamente, el río Napo, el río Coca y la Cordillera hasta una altura de 1.000 metros. Algunas familias se esparcieron como colonos, siguiendo el río Napo, el Aguarico y llegaron hasta las cercanías de Puyo. El sector habitado por dichos indios se destaca por una selva espesa y fuertes aguaceros, especialmente de Mayo a Junio y en Noviembre. Varias poblaciones, algunas de los tiempos de las antiguas colonias, llevan el calificativo de "ciudad" y son formadas por colonos blancos. Tena cuenta 350 habitantes y es la residen-

cia del Consejo Provincial y del Obispo. De Quito se extiende una carretera hasta Papallacta desde donde, pasando por Archidona y Tena, hay un camino de herradura hasta Puerto Napo; el tiempo requerido para recorrerlo es aproximadamente cinco días. Desde hace algunos años, un servicio aéreo entre Quito y Shell-Mera y Tena funciona semanalmente, siempre que las condiciones del tiempo lo permitan. El camino de Papallacta era utilizado por los misioneros Jesuitas para llegar a sus Misiones en la provincia de Maynas, a orillas del Amazonas. A pesar de que los Quijo sintieron la influencia de las misiones antiguas (fundación de Baeza en 1559, de Archidona y Tena en 1563) y de los colonos, me sorprendió descubrir que poseen una amplia cultura propia, tanto material como espiritual, conservada por tradición.

La cultura de los Quijo es la misma en todas las regiones habitadas por ellos, de modo que hasta poder dar mayores detalles en mis trabajos finales, es descripta aquí como unitaria.

Las casas de los Quijo son rectangulares; el techo descende hasta la altura de un metro del suelo; las vigas y el sostén del techo son de palma de chonta; las paredes son construídas con cañas partidas, y en los lados más angostos están situadas las puertas. El mobiliario consiste en esteras para dormir, un sitio para la candela y una repisa que cuelga del techo. A veces completa este mobiliario una banca hecha de un tronco o de una canoa vieja. Las casas se construyen en un llano y cerca de un pequeño río.

La ropa adoptada es la vestimenta del blanco; los hombres usan camisa y pantalones largos blancos o de un color celeste que está de moda, sujeto por un cinturón. Cuando yo estuve allí el cinturón de plástico era considerado muy elegante. Las mujeres visten, siempre que no hayan adoptado la moda europea, una falda azul-marino que les llega hasta las rodillas, confeccionada con un pedazo de tela que es plegada en la cintura y sostenida con un cintu-

rón de tela. Para completar el vestido usan una corta blusa blanca, floja, como se usaba en el año 1900 en Europa. Unicamente en algunas niñas pequeñas se puede ver la 'cushma', camisa sin mangas que llega hasta las rodillas y es sostenida en el hombro con un alfiler. Como paraguas los Quijo utilizan hojas de palma o de plátano, las cuales se arrojan después de usadas. Las muchachas usan hasta el matrimonio un collar de cuentas de vidrio, el cual es adornado con unas monedas o medallas y a veces unos dientes. A las mujeres casadas se las identifica fácilmente por su collar de chaquira con perlas blancas y azules. Los hombres no usan adornos por lo general; sin embargo, cuando celebran alguna fiesta y están lejos de las casas de los blancos llevan collares grandes de frutas, plumas y huesos y, además, una especie de coronas hechas con plumas. Ambos sexos se pintan el rostro con 'huito' (Genipa oblongifolia) o achiote (Bixa orellana), trazando dibujos diseñados según el gusto de cada individuo. El tatuaje sólo se ve en algunos hombres mayores. Asimismo, no es frecuente la pintura dentaria.

Una de las ocupaciones principales de los Quijo es el cultivo de yuca (Manihot aipi). Cada familia tiene su propia chacra, y cuando disponen de muchos sembríos, unas familias ayudan a otras. Durante el desmonte de terreno, la mujer y los niños derriban los orbustos y las enredaderas, mientras los hombres cortan los árboles; si no están muy húmedos, los troncos y ramas gruesas son quemados. La siembra se hace en forma sucesiva, así en el tiempo como en el espacio, con intervalos de tres a cuatro semanas, para asegurar la cosecha durante mucho tiempo. Al sembrar, el hombre y la mujer trabajan juntos: él rompe con un palo el suelo, y ella pone la semilla, que consiste en una rama de yuca de aproximadamente 10 cm. de largo. En el perímetro de la chacra se siembra plátanos y a veces hasta un poco de caña de azúcar. También siembran maíz, maní, ají (Capsicum), para mencionar los alimentos más im-

portantes. Después de la cosecha se plantan árboles frutales. La 'purma', chacra abandonada, es visitada una vez al año para la cosecha de la fruta. El cuidado y aseo de la chacra corresponde a la mujer. La ocupación del hombre consiste en proveer alimentos como el pescado y la carne, mediante la caza. La pesca se hace con redes que se arrojan al río; a veces también pescan con caña o envenenan el agua con barbasco (*Jacquinia armillaris*). La caza menor se efectúa con flechas envenenadas y una caña en la que son introducidas las flechas y lanzadas mediante el soplo. Los animales más grandes son cazados con escopeta. Ambos sexos, y también los niños más grandes, se dedican a recoger insectos, animales pequeños, frutas silvestres, etc. Para la caza de liebres, ratas y pájaros, se utilizan trampas de diferentes modelos. Gallinas y perros son los animales domésticos, utilizándose los últimos para la caza.

Casi todos los alimentos son cocidos y servidos en forma de sopas espesas. La carne y el pescado son ahumados y colgados para poderlos conservar mayor tiempo. El té de guayusa y la chicha son las bebidas; la última parece ser imprescindible para los Quijo, siendo tarea de las mujeres la preparación de la misma; la yuca cocinada es machacada y en parte masticada por las mujeres. Lo masticado es mezclado con lo machacado, provocándose así su fermentación. Esta masa se conserva en una vasija de barro y en el momento del consumo se mezcla con agua. Lechoso y un poco agrio, este líquido es refrescante y muy alimenticio. Para la preparación de la chicha sirven también plátanos cocidos y el fruto de chonta (*Guilelma*). Para las fiestas se prepara un vinillo que se obtiene mediante una elaboración especial de la chicha; es un líquido transparente, de color café oscuro, con un contenido bastante alto de alcohol. En las cercanías de Archidona los Quijo preparan o, mejor dicho, queman en una primitiva instalación alcohol de plátano.

La comida principal se sirve aproximadamente a las tres de la tarde. Las sobras de esta comida son guardadas para el desayuno del día siguiente. Toman chicha en las comidas, y a las tres o cuatro de la madrugada el té de Guayusa, bien caliente y sin azúcar.

Los hombres y los muchachos mayores se sientan alrededor de la olla y sacan de ella las cosas sólidas, mientras que el caldo es servido en unas fuentes. Las mujeres y los niños pequeños comen en otro rincón. Fuman poco; el tabaco, preparado por los hombres, es machacado y cortado muy finito con el machete y luego envuelto en una hoja de plátano ya ahumada.

Como vehículo y medio de transporte principal es usada la canoa, siempre que los ríos lo permitan. Aparte del camino de herradura mencionado arriba, los otros caminos son muy estrechos y únicamente sirven para caminar desde la casa al río. Los ríos anchos tienen un puente de tronco de árbol.

Casi todas las familias grandes tienen dos o tres casas con sus respectivos terrenos, a veces separados por una distancia que requiere un día de viaje. Por esta razón suelen encontrarse familias yendo de una casa a la otra llevando sus bienes, incluidas las gallinas. Para cargar las cosas se sirven de canastas (ashanga) y redes (shigra) que llevan sobre la espalda, y a veces sujetas a la frente para facilitar su transporte. Generalmente las mujeres tienen que llevar toda la carga. El hombre solamente lleva sus armas y de vez en cuando un paquete pequeño. En los trabajos de siembra, pesca y caza, como también en otras tareas, se observa la separación de sexos, aunque esto no impide que la mujer ayude de vez en cuando al hombre en sus faenas. Los trabajos en madera son realizados por los hombres. La elaboración de canoas, casas, techos, tazas y cucharas de madera se efectúa con un hacha y machete. De las hilachas del agave y la chambira hacen piolas, las cuales sirven para confeccionar redes de una longitud de

10 a 12 mts. por, aproximadamente, 0,80 cm. a 1 mt. de ancho. Se sujetan a palos de balsa en la parte superior para que permanezcan en la superficie, y en su parte inferior se ponen unas piedras para que no sobrenaden. Canastas de diferentes dimensiones son hechas con lianas. La elaboración de artículos de adorno y armas, como flechas, etc., es obligación de los hombres, mientras las mujeres se dedican a hilar y a la fabricación de cerámicas. Estas carecen de dibujos o pinturas, son muy sencillas, principalmente si se comparan con la hermosa cerámica de los indios Canelo. El algodón silvestre es recogido y con él se hacen hilos gruesos que se untan con cebo para que sirvan como velas. Los instrumentos de música, como tambores, violines y flautas, son fabricados por el hombre, que también hace uso de ellos.

La única sociedad que conocen es la familia y únicamente las une el idioma común y la cultura. La división de los Quijo en partidos, que se encuentra actualmente en Loreto, Avila y San José, ha sido suprimida hace aproximadamente 10 años en Tena y Puerto Napo, y se debe probablemente a las misiones Jesuítas. Puede mencionarse, por ejemplo, la división extinguida de Tena y la actual de Loreto. Los indios del área de Tena estaban divididos en tres grupos, que recibían sus nombres de los ríos cercanos como Tena, Pano y Misahualli. A cada grupo va unido un 'huainaro', un capitán, un teniente y dos soldados. Como símbolo de su jerarquía usaban la "varita de justicia", que es un bastón de madera con adornos de plata. El huainaro y el capitán tenían que presentarse toaos los domingos ante el Jefe o Teniente Político a fin de recibir órdenes para la siguiente semana, las que se reducían casi siempre a ofrecer un grupo de cargadores para llevar algo a Quito, a conseguir gente para el arreglo de algún camino o para la recolecta de los impuestos o entregas. El teniente y los soldados debían efectuar los mandados y llevar noticias del huainaro. Los rangos eran concedidos anualmente, y con

este motivo se celebraba una fiesta en la cual se hacía la entrega de las "varitas de justicia". Esta organización fue disuelta al llegar a Tena por las misiones evangélicas. También en Loreto, los indios de ese sector están divididos en tres grupos. Cada grupo tiene un solo rango, o sea que el primer grupo está bajo las órdenes del huainaro, el segundo del capitán y el tercero del teniente. Cuando el Teniente Político ordena algún trabajo que requiere muchos hombres, por ejemplo la construcción de un camino o de alguna posada, la limpieza de algún sitio, la reparación o construcción de una iglesia, llama al huainaro y le imparte la orden respectiva, quien la da al capitán y éste a su vez la transmite al teniente. Cada uno de ellos reúne y agasaja a su gente con chicha y luego les da las órdenes respectivas. También aquí los rangos se confieren anualmente o, mejor dicho, son cambiados entre los grupos. Naturalmente estos cargos no son muy solicitados, ya que casi siempre ocasionan bastantes gastos en la compra de chicha. Cada grupo tiene en la plaza del pueblo una casa de reunión, en la que los miembros del respectivo partido se reúnen o alojan con motivo de alguna fiesta, a la llegada del misionero y, como dijimos, para efectuar algún trabajo. El pueblo de Loreto se compone de pocos edificios: la casa del Teniente Político, la iglesia, el convento, una casa de hospedaje para viajeros y las tres casas de reunión. Los indios viven en los claros de la selva.

En las casas siempre vive la familia grande, que se compone casi siempre de los padres y los hijos casados con su familia. Cada familia pequeña tiene su puesto para dormir y su sitio para hacer el fuego. La vida del individuo se desarrolla en el círculo de la familia grande.

La india da a luz sola en el bosque, en las cercanías de un río o arroyo. Después del parto, la madre baña a su hijo y se baña en el río y regresa a su casa. Los mellizos no son bien recibidos; antes se ahogaba a uno de ellos; en la actualidad se le regala a alguna familia que lo cría co-

mo si fuera hijo propio. Tanto el hombre como la mujer deben cumplir ciertos requisitos durante el embarazo, referentes, casi siempre, a la comida; el padre no debe cazar ni pescar, no debe trabajar con un hacha ni tocar la escopeta ni la red de pescar. La madre lleva cargado al niño, envuelto en un paño o tela y de noche este mismo paño, templado entre dos palos, sirve de hamaca. Los niños ayudan a los padres en sus faenas tan pronto como sea posible, y así aprenden todo lo necesario para la vida futura.

Tanto a los varones como a las muchachas se les casa a temprana edad; a los primeros a la edad de 17 años y a las muchachas a los 15. El padre del muchacho es quien escoge la novia, y cuando encuentra una muchacha de su agrado va a casa de los padres de ésta y pide su mano. Si la solicitud es aceptada, el padre del novio elige padrino y madrina, 'marcaya' y 'marcama', quienes vuelven a pedir la mano de la novia, oficialmente. La boda se celebra en la casa del novio. En esta oportunidad el novio lleva un poncho blanco de una tela delgada, mientras que la novia lleva una especie de pañolón de muchos colores puesto sobre la cabeza, y con el mismo se envuelve los hombros. Durante toda a ceremonia la novia se cubre la cara con el mismo pañolón. Es guiada por la 'marcama' del novio y por la suya, y el novio por los dos 'marcayas'. La ceremonia consiste en un baile y una comida en la cual, por única vez, hombres y mujeres se unen en la comida. Luego de la boda la novia retorna al hogar de sus padres, y después de aproximadamente una semana, éstos la llevan a la casa del novio, quien ve por primera vez la cara de ella. Entonces todos se van a la población más cercana para celebrar el matrimonio civil y eclesiástico. Cuando se trata de grupos que viven muy lejos de un pueblo, esto se hace más tarde, cuando se presenta una oportunidad. La joven pareja vive en la casa del marido.

El matrimonio entre parientes cercanos está prohibido. Unicamente una pareja de solteros o de personas enviudadas pueden contraer matrimonio.

En la actualidad son utilizados nombres cristiano-españoles; sin embargo los hombres llevan un 'burla-chuti', que obtienen en relación con algún defecto físico o con algún animal o planta. Algunas veces el hombre recibe este apodo de sus amigos, pero casi siempre se le confiere el día de la boda.

Al ocurrir la defunción, el cadáver es vestido con sus mejores galas y acomodado encima de su camastro; las mujeres se agrupan alrededor del muerto y lloran por él. Los amigos y parientes del difunto lo velan de noche. Los hombres organizan juegos colectivos para honrarle. Estos juegos tienen mucha semejanza con los descritos por Rivet y Karsten referentes a los indios de las cordilleras. Al amanecer, y una vez finalizados tales juegos, 2 o 3 hombres simulan cazar, ladran como perros arrastrándose por el suelo; el objeto de caza son algunas gallinas comidas luego por los acompañantes del duelo.

El cadáver es envuelto en caña de bambú partida; una especie de fosa de 1 a 2 m. de profundidad es abierta en el centro de la casa, donde se lo entierra. Muy rara vez es utilizado un tronco de árbol o una canoa vieja como féretro. Junto al muerto, en la sepultura, se pone una parte de sus haberes personales. La casa es abandonada por todos sus habitantes. Generalmente, a las nueras y niños pequeños se les entierra en la selva o en el bosque y, a veces, aunque todavía muy pocas, se les entierra en un cementerio cristiano. Ramas de palma deben señalar estas casas. Sobre la tumba se depositan alimentos que se renuevan de vez en cuando.

Los hombres de una familia numerosa son dueños de las tierras pertenecientes a ella, que consisten en pequeños lotes distantes unos de otros; a veces tal distancia representa un día de viaje. Sobre cada terreno hay una o más

casas alrededor de las cuales están los espacios claros de las familias pequeñas. Generalmente la familia grande tiene solamente una casa en cada terreno. Si la cantidad de familias pequeñas aumenta demasiado, algunos hijos construyen una casa en las cercanías. El aprovechamiento de la selva en el terreno de la familia grande es permitido a todos sus miembros. La venta de tierras únicamente es posible cuando todos los hombres de la gran familia dan su consentimiento. En los asuntos de la familia grande todos los hombres tienen iguales derechos, aunque los viejos y los brujos generalmente tienen mucha influencia sobre los jóvenes.

Todas las cosas hechas por un individuo o compradas con el producto de su trabajo, son propiedad de éste y cada uno puede disponer de ellas. Asimismo las mujeres y los niños tienen sus pertenencias propias. Cuando muere un hombre los hijos reciben las pertenencias que no se han puesto en la tumba. En caso de tener sólo hijas, los herederos son los hermanos del muerto. La viuda generalmente se lleva sus hijas a la casa de sus padres, así como también a los hijos que aún necesitan de ella. Estos regresan luego a la familia grande del padre, ya que ahí tienen derecho a las herencias y tierras pertenecientes a la familia grande, mientras que en la familia de la madre no tienen tal derecho. En caso de que en una familia sólo queden hijas, las tierras pasan a sus respectivos maridos, los cuales generalmente pasan a la casa de los suegros.

La caza es permitida únicamente en tierras propias y en la selva, siempre que la misma no sea propiedad de nadie. Si alguien caza en terreno ajeno se hace acreedor a una buena paliza. La pesca es permitida teóricamente en todas partes. Sin embargo, las familias consideran de su propiedad la parte del río que está junto a sus terrenos. La pesca con barbasco es especialmente prohibida a los extraños.

Unicamente en los niños hemos visto inclinación a los juegos y deportes. Nadar y sumergirse bajo la superficie del agua son sus entretenimientos favoritos. También tienen un juego de pelotas hechas de hoja de maíz, un juego de piedras y una especie de juego de bolos y troncos como los conocidos por nosotros.

Desde hace ya siglos los Quijo son aparentemente cristianos. Sin embargo, en su vida tienen mucha importancia los brujos, 'sagra' o 'yachac runa'. Cualquiera hombre o indio Quijo puede prácticamente convertirse en brujo, siempre que reciba instrucciones de un brujo de fama. Uno de mis acompañantes me contó que antes también había brujas; sin embargo no pudo darme mayores informes. La instrucción requiere algunos años; el novicio aprende cosas muy importantes para su brujo, especialmente beber un caldo de hojas de tabaco, 'ayac huasca' (*Banisteria caapi*) y 'huantuc' (*Datura arborea*). Con la ayuda de las drogas extraídas de esas plantas, el brujo, en estado de trance, puede establecer una relación entre él y su espíritu ('supai') para defenderse contra las flechas invisibles de otros brujos, y también para curar enfermos extrayéndoles del cuerpo los objetos introducidos por otro sagra, destruyéndolos. De importancia, tanto para cura del enfermo como también para espantar las almas de algún difunto, es una rama de hojas llamada 'huairashina panga'.

Los brujos muy conocidos ganan mucho dinero; por su fama son preferidos a los brujos de la Sierra, de donde acuden los enfermos para hacerse curar. Indios de la Sierra van al Oriente para hacerse instruir por brujos de esa región.

Cada brujo tiene su 'supai' (espíritu), a quien encuentra durante el tiempo de aprendizaje en la selva, quien le instruye y le ayuda.

Los indios relatan antiguas impresiones en estilo moderno. Así, por ejemplo, hay una especie brava que lleva sotana y barba como un misionero y sus pies son torcidos

hacia atrás. Otro espíritu se parece a un "gringo", con lo que quieren decir un norteamericano o europeo, el cual les obsequia muchos objetos. El 'macipucu-supai' viste muy elegante, inclusive lleva —entre los Quijo es señal de distinción— un sombrero; los brujos instruidos por éste son considerados muy capaces.

En la construcción de carreteras como también a orillas de algún río suelen encontrarse urnas con tapa, que probablemente han servido para enterrar niños; los indios las relacionan con el 'supai-ingaro'. Este, personificado por un mono grande, no lleva su corazón en el cuerpo sino fuera de él, debajo de la axila; era muy temido pues mataba mucha gente. Al fin pudieron matarlo, le cortaron el corazón y le sacaron los sesos, todo lo cual dejaron podrir. Una vez logrado esto, mezclaron la substancia con arena y la pusieron en urnas que luego fueron enterradas. Los Quijo consideran el contenido de estas urnas de gran ayuda en la caza.

Para preparar un brebaje de amor utilizan una mezcla llamada 'simayuca', compuesta de los corazones de dos pájaros pequeños, polvo de hojas de 'piripiri' (*Cyperus* sp.) y 'manduro' (*Bixa Orellana*). El hombre se unta la cara y los brazos con esta mezcla, y cualquier mujer que toque le será propensa. Con el mismo fin les sirve un ave llamada 'turuyuto'. El pájaro es enterrado en el sitio donde se le mató, y cuando el cadáver se ha podrido le sacan los huesos más grandes y los perforan. Si un hombre mira a una mujer a través de una de esas perforaciones entonces "ella pronto irá donde él".

Las almas (aya) de los brujos que han tomado el jugo de una planta llamada 'pumayuyu', se transforman en un puma que se queda algún tiempo cerca de la casa y luego se va a la selva para no regresar. Si tomaron mucho 'huantoc' (*Datura arborea*), entonces su aya va a una aldea donde se encuentran todas las almas de esta clase de brujos. No pude averiguar detalles sobre el destino de las

almas de los no-brujos. Algunos dicen que éstas se quedan en el cuerpo, otros creen que son llevadas por algún 'sacharuna' a alguna aldea en la selva. Los supai utilizan las almas para asustar a los vivos, especialmente familiares, y a veces para hacerles daño.

De los muchos mitos y relatos de los Quijo, únicamente me referiré a uno que me pareció muy interesante. Aunque su interpretación detallada queda reservada a un futuro trabajo, quisiera hacer notar la relación con otros pueblos de América, especialmente del Amazonas. Traigo a mi memoria principalmente los "señores pumas" y "héroes mellizos".

"Antiguamente, dice el relato, vivía un brujo poderoso que podía convertirse en puma y comía carne humana. Una vez trajo a su casa una mujer encinta. Más tarde fue al bosque a cazar y, en su ausencia, la mujer se escondió debajo del maíz que estaba sobre una especie de bulhardilla. Al regreso de la caza, en la que había matado a algunas gentes, el brujo se puso a preparar una comida con los muertos. Entonces la mujer escupió desde su escondite sobre la comida. Al ver eso el brujo descubrió a la mujer escondida, la tiró contra el suelo y la mató. Para poder sacarle la carne abrió su cuerpo y encontró una bolsa que parecía de caucho, en la cual había dos fetos vivos. La mujer del brujo quiso criar a los niños, pero repentinamente apareció un gavilán que comía gente y se llevó la bolsa. Como no pudo abrirla la dejó sobre el Sumaco (volcán de 3.900 metros en el territorio de los Quijo), lo que fue visto por unos buitres, a quienes la mujer del brujo les rogó que le devolviesen la bolsa.

Los niños de esta bolsa, dos varones, crecieron rápidamente y después de un corto tiempo tenían la estatura que corresponde a unos quince años y eran muy sabios.

En ese tiempo vivían muchos pumas que molestaban y devoraban la gente. A los muchachos se le presentó un tercero que no se sabe de dónde venía; los tres meditaban

cuál sería la mejor forma para matar al brujo y a los pumas. Se fueron a la Galeras (cordillera de una altura aproximada de 1.500 m. entre los ríos Napo y Sumaco), donde hay actualmente muchos pumas los cuales, dicen, vienen de lejos para comer sal. Los tres muchachos cavaron un hueco en la montaña, tarea en la que demoraron mucho pues sólo tenían disponibles sus uñas y palos. Luego invitaron al brujo a ver la caverna y le pidieron que les ayudase en la última limpieza. Cuando el brujo entró, los muchachos rápidamente cerraron la entrada con una mezcla de tierra y piedras y gritaron "hazte dura", por lo cual la tierra se hizo tan dura como una roca. El brujo quería salir y golpeaba en la pared al punto de hacer temblar la montaña. Desde entonces está encerrado en la Galeras (el narrador lo llamó "el mundo-puma").

Todavía vienen los pumas a visitarle; desde el interior de la montaña se oye la repercusión del sonido. El encerrado llama a los otros, quienes le traen carne animal, pero como no es esto lo que quiere el mundo-puma, dice: "¿Por qué no me traen carne humana? La otra carne no es para mí más que un postre".

Los pumas querían matar a los muchachos por venganza, y éstos por su parte pensaban extinguir a los pumas.

Una vez iban por la selva y tenían que cruzar una quebrada; encima de ésta pusieron un tronco y dos de los muchachos se escondieron a un lado y el tercero al otro lado de la quebrada. Los pumas siguieron sus huellas y, cuando estaban todos sobre el tronco, los muchachos lo arrojaron a la quebrada y todos los pumas perecieron. Sólo una hembra preñada se salvó y por esto existen todavía pumas.

Después los muchachos (en las siguientes narraciones aparecen únicamente los dos muchachos mencionados al principio) querían dar muerte al gavilán y la culebra grande, que mataban gente. Fueron al sitio donde dormía el

gavilán, sobre una roca. Le destrozaron un ala con un palo y lo mataron luego a golpes.

Más difícil fue matar a la culebra, pero al fin encontraron el camino que ella frecuentaba y construyeron allí una trampa, en la que cayó. El gavilán y la culebra se transformaron en piedras, que los antepasados vieron. En el fin del mundo, el gavilán y la culebra resucitarán.

Los muchachos se quedaron entonces varios años con su madrastra, que era la mujer del brujo. Una vez ésta les dio el encargo de cosechar maíz; pero ellos no trabajaron mucho y ante los reproches de la mujer gritaron "maíz, maíz". Súbitamente el montón de maíz creció hasta tapar a la mujer, hasta el punto que los muchachos tuvieron que sacarla. Otro día les mandó a cortar leña, pero al regresar de sus faenas en la tierra vieron que habían cortado sólo un pequeño montón. En otra ocasión les preguntó porqué no habían trabajado más. Los muchachos respondieron con el grito "leña, leña". El montón de leña creció hasta tapar a la mujer, y los muchachos tuvieron que rescatarla.

Cuando en otra oportunidad les ordenó traer agua, trajeron muy poco y también la mujer les reprendió por ello. Al gritar ellos "agua, agua" corrió tanta agua del río que la mujer se ahogó. Luego los muchachos encontraron río abajo el cadáver y lo enterraron en el suelo de la casa. La mujer se llama ahora madre tierra, y cuando se da vuelta en la tierra, tiembla la tierra.

Los muchachos abandonaron la casa y subieron al cielo. El uno se convirtió en el astro de la noche y el otro en el de la mañana".

Los Quijo hablan actualmente el Quéchua. Se cree que ya en el tiempo de los Incas, por lo menos una parte de los Quijo hablaban esta lengua como asimismo su propio idioma, ahora olvidado. Crónicas históricas nos dicen que guerreros incaicos traían grupos de Quijo a Quito, y también los llevaban al Cuzco para que aprendiesen el Quéchua. Además, habría lazos de unión, tanto de familia

como comerciales. La divulgación completa del Quéchuá entre los Quijo data, sin embargo, de los primeros tiempos de la Colonia.

El Quéchuá hablado por los Quijo y los indios de las cordilleras tienen relativamente poca diferencia, notándose ésta más por la variedad de palabras que por la gramática, siendo ésta muy simplificada en comparación con el Quéchuá peruano, por ejemplo el de Middendorf. Como ejemplo expongo una traducción de la primera frase de la leyenda sobre la luna, contada por un Quijo de Tena.

Imasnara ñucanchi yaya'una cuentanaushca chai quillamanda,
como nuestros padres contaron aquella de luna
imasnara ñaupatienpo runayashca
como antes fue convertida en un hombre

Este ejemplo muestra asimismo la mezcla de palabras españolas con el Quéchuá, lo cual sucede también con palabras quéchuas mezcladas al Español hablado en el Ecuador.

Con el avance de la civilización en el Oriente, los Quijo van convirtiéndose más y más en mestizos, en el aspecto físico por un lado, ya que muchos colonos toman por mujer a indias, pero principalmente en el aspecto cultural. Una parte de la joven generación aprende a leer y escribir el Español en las escuelas de los misioneros, y cada vez más hombres son llamados como soldados o reclutas. El proceso de aculturación es muy lento, de modo que no hay que temer que los Quijo se extingan. Su cultura, en cambio, desaparecerá y únicamente se conservará como reliquia folklórica.

CONTRIBUCIONES

LA OBRA CIENTIFICA DE EMILIO ESTRADA YCAZA UNA VISION PANORAMICA

Por JORGE SALVADOR LARA

Traza una detallada descripción de los trabajos del arqueólogo ecuatoriano, Emilio Estrada, vinculándola estrechamente a la investigación arqueológica y prehistórica realizada hasta ahora en el Ecuador.

Considero a Estrada, con Jijón y Caamaño, una de las más altas figuras de la arqueología ecuatoriana. En adelante, cuando se estudie la prehistoria ecuatoriana, habrá que referirse a él junto con el P. Velasco, Monseñor González Suárez y Jijón y Caamaño.

Si abordamos la obra múltiple de Emilio Estrada Ycaza en el campo de la ciencia arqueológica, no podremos por menos que reconocer su importancia trascendental. Nadie que estudie nuestra prehistoria podrá olvidarle. Y sus conclusiones, rigurosamente científicas, forman ya parte del acervo histórico nacional.

LABOR CIENTIFICA DE ESTRADA

En doce diferentes acápite podríamos clasificar la obra científica de Estrada Ycaza, llevada a cabo en un decenio. Ignoramos la génesis de su afición arqueológica: quizás correspondería a sus familiares y amigos darnos a conocer detalles de la manera como nació y se desarrolló esta vocación científica, que convirtió a un hombre de negocios en el primer arqueólogo del Ecuador contemporáneo. Lo único que me corresponde decir es que cuando Estrada murió, joven aún, era un investigador maduro, serio, minucioso. Cada uno de sus esfuerzos en este campo le permitía superarse más. Día a día fue perfeccionando sus métodos, depurando sus conclusiones, precisando sus conceptos.

Debo destacar, en primer lugar, el trabajo arqueológico de campo. Estrada recorrió, a lo ancho y a lo largo, las provincias del Guayas, Los Ríos y Manabí, realizando excavaciones y amplió su órbita de acción hasta Esmeraldas y El Oro. Es decir a toda la Costa ecuatoriana, que si bien había sido explorada antes por notables científicos como Dorsey, Saville, Bushnell, Von Buchwald y Jijón no lo había sido en forma sistemática. Estrada realizó centenares de excavaciones en las provincias indicadas. Enumerar exhaustivamente los sitios arqueológicos por él examinados sería cansar al lector. Y hacer una enumeración parcial sería talvez anticientífico. Prefiero, pues, decir que cada excavación fue realizada en forma precisa, de acuerdo a las últimas técnicas para trabajos de campo, con estratigrafía precisa y recolección ordenada. Estrada no escatimó tiempo a sus investigaciones: no quiso hacer todo de golpe, apresuradamente, sacrificando la ciencia al tiempo. Entresacaba de sus ocupaciones diarias los días que le permitieran realizar una obra prolija, escrupulosa. Sus excursiones arqueológicas eran minuciosamente planeadas con anticipación, de acuerdo a un calendario. Poco antes

de su muerte habíamos iniciado una correspondencia que yo esperaba sea de gran utilidad para mi obra histórica, y en una carta me permitía sugerirle efectuar una visita a determinada zona arqueológica muy nombrada pero que no ha sido objeto de excavaciones: lamentablemente no pudo acceder a mi pedido. "Ya ocupé mi cuota de viajes este año", me dijo, permitiéndome descubrir cómo organizaba él su trabajo, arrancando períodos de tiempo a sus ocupaciones habituales, con anticipación suficiente. No improvisaba. No eran sus viajes, por lo tanto, resultado de novelería o de entusiasmo del momento: a menos que se tratase de descubrimientos casuales hechos por otras personas, que requerían su urgente presencia antes de que los posibles restos fuesen destruidos por huaqueos o empíricos.

Las piezas por él recogidas, debidamente numeradas y primariamente clasificadas de acuerdo al sitio, al corte y el nivel estratigráfico, eran entonces sujetas a una segunda fase de trabajo en su laboratorio: el análisis. Las piezas eran fotografiadas, medidas, restauradas si habían sufrido deterioro por efecto de la excavación, comparadas con otras, vueltas a clasificar provisionalmente de acuerdo con la cultura a que parecían pertenecer, y cuidadosamente guardadas en la colección que cada día fue creciendo y que originó una tercera faceta en la labor de Estrada: la formación del Museo "Víctor Emilio Estrada", uno de los más ricos entre los sucesos arqueológicos del Ecuador, con el cual honró la memoria de su padre. Millares de piezas cerámicas, metálicas, pétreas y aún óseas constituyen el patrimonio de esta importantísima colección. Sería lamentable que el acervo del Museo "Víctor Emilio Estrada" se dispersara o saliera del país, pues indudablemente poderosas entidades científicas extranjeras deben estar interesadas en la misma.

Importante tarea en el trabajo científico de Emilio Estrada Ycaza constituyó la dotación mediante los modernos métodos cronológicos. No pocas piezas, que habían

sido adecuadamente recogidas, fueron enviadas por él a los laboratorios de los Estados Unidos para que sean examinadas y datadas. "Adelantándome a mi publicación sobre Manabí —me decía en su última carta— le envío... un cuadro cronológico basado en fechas obtenidas por obsidiana y carbono 14, que le puede dar a usted una idea última de... la extensión de cada cultura". Esta carta es del 7 de octubre de 1961, un mes antes de su muerte. No sé si la obra sobre Manabí ha aparecido ya, en todo caso hay que esperarla, pues sin duda su familia procurará terminar su publicación. Hay una especie de sino fatal en lo que a las obras de síntesis sobre la arqueología de Manabí se refiere: Jijón murió mientras redactaba la suya, y yo he podido ver en su laboratorio centenares de fichas arqueológicas sobre las piezas manabitas, un trabajo que quedó inconcluso y que aún así, de publicarse, sería un aporte valioso. Estrada, también, murió cuando su obra sobre Manabí estaba por darse a la prensa, o quizás ya en proceso de impresión. Responsabilidad y deber de sus deudos y amigos es vigilar para que esta obra entre en circulación. En todo caso, el cuadro cronológico que el señor Estrada se dignó enviarme y que se refiere a culturas de los períodos formativos, de desarrollo regional y de integración de nuestras culturas aborígenes, se basa en pruebas de datación obtenidas mediante el método del Carbono 14 y el de análisis de la obsidiana. Hay por lo menos medio centenar de pruebas, de las cuales siquiera 15 son fechadas por el Carbono 14.

Por otra parte Estrada acometió la quinta fase de su trabajo, la de acopio de bibliografía sobre la prehistoria ecuatoriana, pero también sobre prehistoria americana en general, y la de Asia oriental y Polinesia. Sólo así pudo completar el trabajo de análisis de las piezas encontradas. Satisface, en efecto, revisar en sus publicaciones la amplia bibliografía por él consultada, cuya enumeración sería larga. Mencionaré, sin embargo, que aparecen, entre

los nacionales, Velasco, González Suárez, Jijón y Caamaño, Huerta Rendón y Zevallos Menéndez; entre los extranjeros que se han ocupado del Ecuador Dorsey, Saville, Rivet y Verneau, Max Uhle, Von Buchwald, Bushnell, Collier y Murray, Stirling, Ferdon, etc.; y las principales figuras de la ciencia americanista, tales como Imbelloni, Pérez de Barradas, Larco Hoyle, Ekholm, Druker, Willey, Reichel-Dolmatoff, Lothrop, etc. Estrada no cayó en la anti-científica parcialidad de algunos arqueólogos, confiados únicamente en el aspecto objetivo de sus hallazgos, sino que buscó también las fuentes de la tradición y por ello recurrió, sin vacilar, para comparar con los de ellos sus propias conclusiones, a los Cronistas de Indias. Estete, Cabello y Balboa, Lizárraga, Vásquez de Espinosa, etc., fueron consultados por él. Merece destacarse que Estrada miró siempre con profundo respeto el aporte del P. Juan de Velasco, muchas de cuyas conclusiones han sido confirmadas por la moderna arqueología.

El sexto capítulo en la obra científica de Emilio Estrada, el más importante puesto que es el resultado de todos los anteriores, y que origina los posteriores, es el de publicación de sus monografías, mediante las cuales dio a conocer sus investigaciones, sus análisis y conclusiones. En mi primera carta me permití pedirle la lista completa de su bibliografía, que asciende a 17 trabajos, de los cuales los últimos se hallaban en proceso de impresión al tiempo de su muerte. Su primera publicación corresponde al año 1954: es el "Ensayo Preliminar sobre Arqueología del Milagro". La última en llegar a nuestras manos apareció este año, en la revista "Humanitas" del Museo Etnográfico de la Universidad Central de Quito, se intitula "Correlaciones entre la arqueología de la costa del Ecuador y Perú". Entre ambas, se hallan las seis publicaciones del Museo "Víctor Emilio Estrada": "Valdivia: un sitio arqueológico formativo en la costa de la provincia del Guayas", Nº 1; "Últimas civilizaciones prehistóricas de la cuenca del río

Guayas", N° 2; "Los Huancavilcas: últimas civilizaciones prehistóricas de la Costa del Guayas", N° 3; "Prehistoria de Manabí", N° 4; "Las culturas pre-clásicas, formativas o arcaicas del Ecuador", N° 5; y "Cultura Valdivia" (en colaboración con Clifford Evans y Betty Meggers), N° 6. Hay que añadir el volumen sobre "Arte aborigen del Ecuador, sellos o pintaderas", que es una separata de "Humanitas", Año 1, N° 2, y sus importantísimas colaboraciones a revistas extranjeras: "Balsa and dugout navigation in Ecuador", publicada en "The American Neptune"; "Preliminary Report on a Possible Transpacific Contact in the Coast of Ecuador", aparecida en "Science" número de octubre de 1961, y "A Complex of traits of probable transpacific origin on the Coast of Ecuador" también en octubre de 1961, editada por "American Anthropologist". Estas dos son las últimas monografías que vio publicadas el malogrado científico, además de su trabajo de síntesis para el tomo IV de la "Enciclopedia Universitaria Arte", publicado bajo el título "Ecuador" por el "Istituto per la Collaborazione Culturale", además de "Nuevos Elementos en la Cultura Valdivia", editado en el Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana por el Sub-comité ecuatoriano de Antropología, dependiente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Cuatro de sus trabajos, a lo que creo, no alcanzó a ver publicados el señor Estrada: uno de ellos es el de las correlaciones ecuatoriano-peruanas, publicado en "Humanitas", al que ya me referí; los otros tres, que ignoro si han visto la luz, pero que en todo caso estaban escritos, puesto que él los incorporó a su bibliografía, son los siguientes: "Excavaciones en Manabí Central", que debía ser el N° 7 de las ediciones de su Museo; "La Cultura Jambelí, en colaboración con Evans y Meggers, que debía ser el N° 8; y "Valdivia, excavaciones adicionales de 1960-1961", que debía ser el N° 9.— "En unas pocas semanas más podré enviarle los estudios que están en prensa y que saldrán en el orden indicado", me decía

en septiembre del año pasado; y en octubre, un mes antes de su muerte, en su segunda carta, me hacía llegar pruebas de algunos mapas y cuadros de su nueva obra sobre Manbí, y algunas fotografías.

A esta enumeración de sus obras habría que agregar sus artículos para otros periódicos y revistas. "Varios artículos periodísticos he publicado, pero los trabajos de la lista adjunta cubren bastante mejor toda mi experiencia", me decía al enviarme sus fichas bibliográficas. De esos artículos sólo conozco el publicado en la revista "Vistazo" de Guayaquil —julio de 1960— acerca de las posibles vinculaciones directas transpacíficas entre Asia y Ecuador y "Possible Transpacific Contact on the Coast of Ecuador", en Science, Vol. 135, Nº 3501, págs. 371-372, 1962. Considero indispensable, para completar este cuadro, que los amigos y colaboradores del malogrado científico formulen la lista de aquellos artículos periodísticos. Aunque él los creía superados con sus trabajos de fondo, posiblemente valdría la pena recopilarlos y darlos nuevamente a la publicidad en un volumen, que sería el 18º aporte.

El 19º, que el propio Emilio Estrada olvidó en la lista que se dignó enviarme, es el breve ensayo monográfico aparecido en el libro del P. Pedro I. Porras sobre la arqueología de la región del Napo y de Misaguallí. El título de este trabajo es: "Cerámica de diferentes sitios del valle de Quijos, provenientes de las excavaciones realizadas por el P. Porras, analizada y documentada por Emilio Estrada". Para completar su obra científica escrita me permito sugerir que se recopilen sus cartas con arqueólogos, historiadores y corresponsales científicos suyos nacionales y extranjeros, pues en ellas debe existir mucho material valioso sobre sus conclusiones, sus métodos de trabajo, hipótesis aún en elaboración, etc.

Todas las publicaciones de Estrada se caracterizaron por la esplendidez de ilustraciones. Los volúmenes de su Museo son magníficos, todos con portadas a color, papel

couché, mapas, cuadros culturales y cronológicos, dibujos, fotografías, etc. Todos los costeó con liberalidad. Quienes sabemos lo que significa editar un libro podremos apreciar mejor el esfuerzo que debió entrañar la publicación de esos volúmenes que integran la colección bibliográfica del Museo "Victor Emilio Estrada".

Séptima fase en su obra científica es la divulgación de sus monografías en Hispanoamérica, Estados Unidos y Europa. Con enorme generosidad distribuyó sus publicaciones en Universidades, Centros de Estudios, Instituciones especializadas, arqueólogos, historiadores y corresponsales. Su autoridad bien pronto fue reconocida, y ella le permitió ser con frecuencia invitado a congresos internacionales, simposiums y discusiones altamente científicas en varias partes de nuestro continente. La concurrencia a reuniones internacionales sería la octava fase en el trabajo de Estrada.

La novena es su colaboración con publicaciones científicas especializadas; ya hemos mencionado a "Humanitas", el boletín que dirige el Prof. Santiana; y hemos citado también a "Science", "The American Neptune" y "American Anthropologist" en Estados Unidos; y al "Istituto per la Collaborazione Culturale", en Roma.

Décimo acápite en la labor de Estrada es su colaboración con científicos extranjeros, en especial con Clifford Evans y Betty Meggers de la División de Arqueología del Instituto Smithsonian. Con ellos selló Estrada una amistad estrecha tanto en lo personal como en lo científico, y los tres son coautores de dos de las publicaciones, como quedó indicado más arriba. En tales estudios Estrada tuvo, además, la colaboración de eminentes personalidades del mundo científico, tales como George Metcalf, los Drs. Harold A. Rehder, Henry Setzer, Marshall Newman, E. P. Henderson, Leonardo P. Schultz y William Taylor, del Museo Nacional de Arqueología de los Estados Unidos; el Dr.

Meyer Rubin, del Servicio Geológico de Norteamérica; Gordon Willey, del Museo Peabody de la Universidad de Harvard, etc.

En el Ecuador Estrada colaboró con varios de nuestros científicos, tales como Francisco Huerta Rendón y Carlos Zevallos Menéndez, el matrimonio Antonio Santiana y María Angélica Carluci, los dos primeros en Guayaquil, el tercero en Quito. Este sería el undécimo estadio en la labor de Estrada. Pero lo interesante es que constituyó un verdadero equipo científico que trabajaba con él estrechamente: mencionemos, por ejemplo, a los señores Julio Viteri, Walter Molina, Jorge Chávez, Jorge Sweet, etc. Ojalá ellos continúen la labor científica de Estrada. Y apoyó también el trabajo de otros investigadores serios, como el P. Porras, ya citado, la edición de cuyo libro apoyó con munificencia.

Para terminar, he de referirme a lo que considero el último de los doce aspectos en el trabajo científico del ilustre desaparecido: la labor de síntesis. Peligroso es al sabio especializado, llevado del afán investigador, ir profundizando determinados aspectos de detalle con perjuicio de la visión de conjunto. La atomización analítica hace perder de vista el cuadro general. Y es raro hallar en una misma persona, unimismados, los métodos analítico y sintético. Estrada fue de éstos.

Poco antes de morir, en efecto, había logrado satisfacer el pedido de la Enciclopedia del Arte, con sede en Roma, de preparar una monografía sintética. Estrada la llevó a cabo y gracias a ello podemos gozar hoy de una visión panorámica de todas sus investigaciones, que incorporó al estudio que hizo sobre todo nuestro país. Lo interesante es que para esta monografía su autor tuvo en cuenta, además, algunos de los aportes anteriores, de manera que podemos afirmar que es, hasta el momento uno de los mejores sobre las áreas culturales de la época precolombina en el Ecuador.

LOS APORTES DE ESTRADA A LA PREHISTORIA ECUATORIANA.

Una vez que he descrito con relativo detalle lo que podríamos llamar la obra externa del trabajo científico de Emilio Estrada, dedicaré algunos párrafos al fondo mismo del trabajo. A los aportes que hizo al panorama prehistórico del Ecuador. Tarea, en realidad, que excede a esta breve monografía, y que más bien corresponde a una exposición de mayor envergadura. Pero por lo mismo que he podido revisar casi todos los trabajos de Estrada publicados hasta el momento, me atreveré a efectuar una revisión sintética de sus descubrimientos.

El principal es, desde luego, la determinación del Período Formativo en el Ecuador con sus diversos estadios. Las investigaciones de Estrada hicieron retroceder así las culturas ecuatorianas Precolombinas hasta 2.500 años antes de Cristo. Estrada por un lado, y los estudios sobre el Período Paleoindio, por otro, han revolucionado la prehistoria ecuatoriana.

En segundo lugar, dentro del Formativo, Estrada determinó con precisión los subperíodos, las culturas por él bien estudiadas de Valdivia, Machalilla y Chorrera.

Tercer punto entre sus aportes es el que se refiere al estudio de las culturas de transición entre el Formativo y el Período de Desarrollo Regional, es decir las culturas de Monjas-huaico-Protonarrio y Bahía I, en parte estudiadas anteriormente, aunque mal ubicadas. Y la determinación de los parentescos de las culturas formativas con las de desarrollo regional.

Cuarto punto, la precisión en el estudio de las culturas costeñas del período de desarrollo regional, en especial las que él llama Cultura Jama-Coaque, Bahía II, Jambeli y Cultura de Tejar y Río Daule, sin olvidar otras que habían sido estudiadas ya, tales como la de Guangala, en la

Costa, las llamadas por Jijón Panzaleo I y Tuncahuán, así como la de Narrío, estas tres últimas en la Sierra.

En quinto lugar, la precisión de las culturas del Período de Integración, nombre dado por el mismo Estrada, y que es el inmediatamente anterior al de la configuración de las altas culturas ecuatorianas protohistóricas, es decir de aquellas que hacen la vigorosa resistencia a la expansión conquistadora de los Incas. Estrada estudia bien y en forma definitiva las culturas costeñas de este período, a las que llama Jama-Coaque II; Milagro-Quevedo, y Manteco; y hace aportes de revisión a las culturas estudiadas por Jijón y otros en la Sierra, o sea a las culturas Panzaleo II y III, San Sebastián, Elen-Pata y Huavalac, Cashaloma y Paltas.

A más de esta determinación de tres grandes períodos de nuestra Prehistoria, que con el Paleoindio inicial, y el de influencia incaica último suman las cinco grandes etapas en que puede por ahora dividirse la prehistoria ecuatoriana, Estrada hizo otros aportes importantes y de mayor especialización, como son los siguientes:

a) Pudo comparar las culturas formativas ecuatorianas con otras culturas formativas extracontinentales, sobre todo del Oriente asiático y lanzar dos importantes hipótesis: la de las vinculaciones directas transpacíficas del Japón al Ecuador, hace aproximadamente 5.000 años, y la de iguales vinculaciones entre la costa oriental del Asia y el Ecuador, hace 2.000 años. Ambas hipótesis siguen siendo objeto de estudio por los especialistas, tanto en el Japón como en los Estados Unidos, donde Evans y Meggers continúan sus investigaciones en el Instituto Smithsonian. Estas posibles migraciones que habrían desarrollado nuestro Formativo, si son comprobadas, revolucionarían los conocimientos sobre prehistoria americana;

b) Pudo también comparar nuestras culturas formativas con otras formativas americanas, determinar una corriente migratoria proveniente de Mesoamérica y confir-

mar las tesis expuestas por otros especialistas acerca de una migración originaria del Ecuador hacia la planicie amazónica, que habría llegado inclusive a la desembocadura del Amazonas;

c) Pudo, en fin, dentro de este mismo campo trascendental de las migraciones primitivas, determinar las correlaciones existentes entre las culturas arqueológicas del Ecuador y del Perú, que dan al Ecuador un papel importante en el desarrollo cultural de América, tal como lo había ya intuido Paul Rivet;

d) Preciso que la Cultura Valdivia, como lo ha aceptado Gordon Willey, es hasta hoy la primera cultura con cerámica en la América del Sur dato elaborado mediante el C 14;

e) Sugirió que la cultura Chorrera, correspondiente al Formativo Tardío, sería la verdadera base cultural en el Ecuador, con caracteres ya autóctonos, resultado del proceso de desarrollo en nuestro medio;

f) Hizo una investigación monográfica sobre la navegación prehistórica entre nuestros aborígenes, que permite aseverar ahora que fueron ellos, entre los indígenas de la costa sudpacífica, los más avanzados en el arte de la navegación, lo que explica suficientemente la travesía manteña a Guaguachumpi y Nina-chumpi, recogida por los Cronistas de Indias de la tradición incaica;

g) Realizó, asimismo, una investigación monográfica exhaustiva sobre los sellos o pintaderas, de la cual se deduce la alta sensibilidad artística de nuestros aborígenes;

h) Confirmó algunas hipótesis del Padre Juan de Velasco, el iniciador de nuestra etnografía, entre otras la referente a la migración de pueblos del litoral al altiplano;

i) Confirmó, asimismo, algunas conclusiones de Jijón y Caamaño, en especial las referentes a las culturas de la sierra antes de la invasión incaica, si bien las rectificó también en algunos puntos.

En fin, merece destacarse que en los estudios de Estrada sobre nuestras culturas, queda bien precisado el enorme valor cultural de los habitantes ecuatorianos del período formativo, dentro del panorama general de la prehistoria sudamericana. "El país se constituyó como unidad étnica miles de años atrás —dice Estrada en su última publicación—. No es un país artificialmente tallado de un bloque mayor. Es y siempre ha sido una unidad étnica, tal como hoy, pudiendo además decirse terminantemente que fue foco de grandes invenciones tecnológicas, que irradian tanto al sur como al norte. Fue el foco cultural más antiguo de América (del Sur), o sea un hecho por el cual nosotros los ecuatorianos deberíamos sentirnos justamente orgullosos y particularmente satisfechos".

Al contestarme una carta decía Estrada poco antes de morir, exaltando este valor cultural de nuestras culturas: "Hasta ahora francamente creía que he arado en el mar, pero veo que hombres progresistas y de visión están listos ya a llevar adelante las nuevas ideas con el fin de darle al país un mejor sentido de nacionalidad, y una mayor base para sentir el orgullo de ser Ecuatoriano. A este país, como uno de los más antiguamente poblados de América, como fuente civilizadora de muchos países vecinos, le toca por derecho el calificativo de alma mater de Perú, Colombia y otras naciones cercanas". Esta aseveración parece ser ratificada por las conclusiones últimas de Gordon Willey.

LAS FIGULINAS DE LA CULTURA DE VALDIVIA

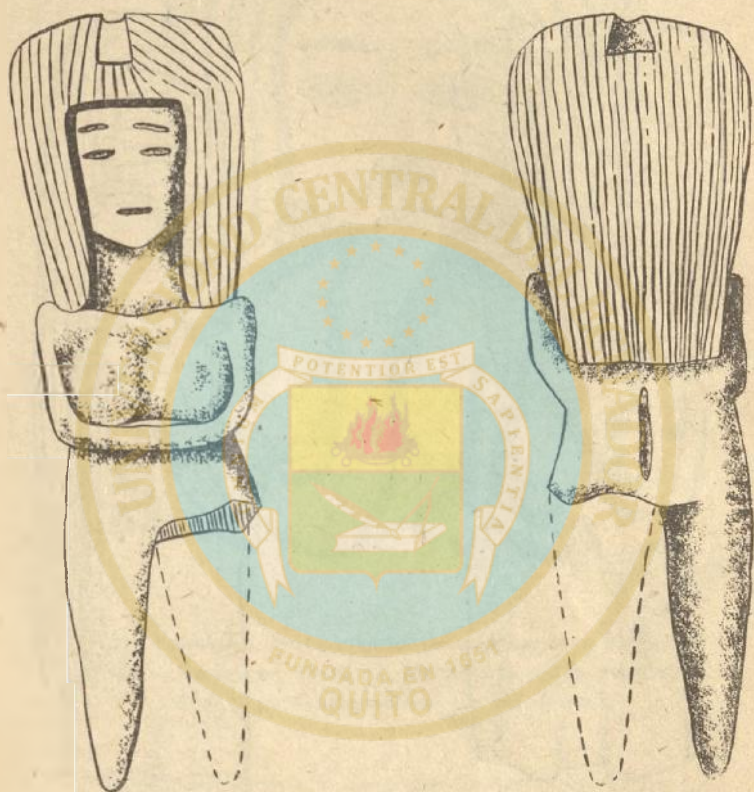
De todas las investigaciones realizadas por Estrada, es la cultura de Valdivia la que aparece mejor estudiada. Valdivia es el paradero de la primera cultura cerámica en el Ecuador y quizás en América del Sur. Y entre los diversos datos sobre esta cultura, el que se refiere a las figulinas es el más interesante y de mayor valor para nuestra

historia del Arte, pues desde entonces —2500 años a. de C.— el poblador ecuatoriano aparece dotado de fina sensibilidad. A ellas me referiré para terminar este ensayo.

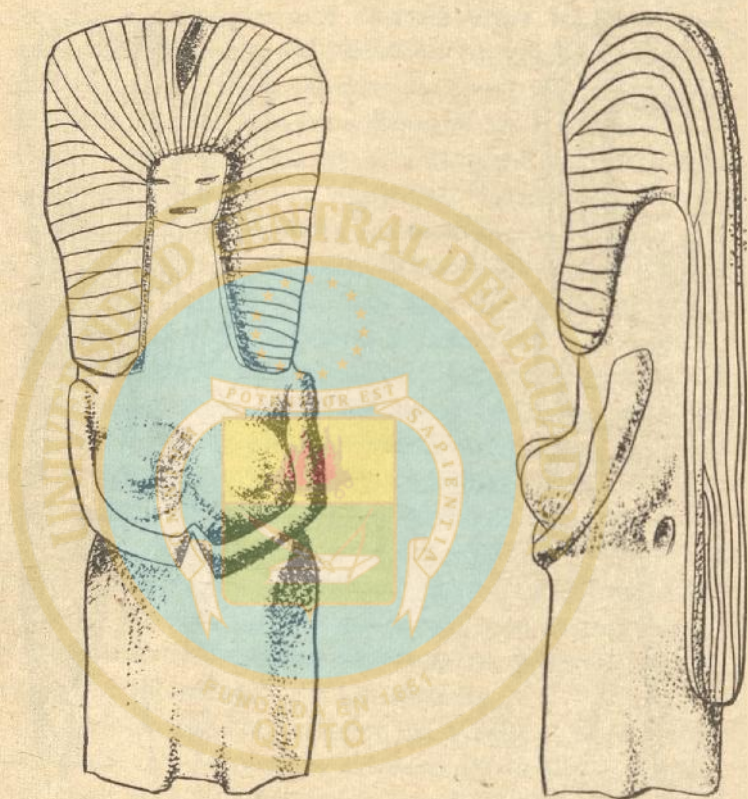
Estas estatuillas de barro cocido, "bellísimas" al decir de Estrada, "altamente estilizadas", que denotan "el refinamiento de ejecución" al decir de Evans y Meggers, son de un tamaño que fluctúa entre los 4 y los 8 cm., aproximadamente. En Valdivia no aparecen desde el comienzo, sea porque surgieron como desarrollo propio de la cerámica del lugar, o porque se recibió el aporte de nuevos migrantes. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que luego estas preciosas figurillas femeninas aparecen con relativa frecuencia entre los vestigios dejados por esta cultura. Las hay toscas, pero también de media calidad y algunas muy finas, "con una superficie pareja, un modelado bien ejecutado y buena simetría".

Son representaciones de mujeres desnudas, quizás tatuadas de rojo, "con los senos redondos, prominentes y grandes en relación al tamaño del cuerpo", pero sin llegar a la esteatopigia de los idolillos femeninos del mesolítico europeo. Casi todas están de pie, con los brazos cruzados sobre el pecho. Hay una figurilla que levanta el brazo derecho, en gracioso mohín, y lo apoya sobre el mentón. Pero es en los peinados donde se descubre al eterno femenino: todas las figulinas se destacan por "la gran variedad de estilos" de las mismas.

Peinábanse las mujeres de Valdivia, hace 4.500 años, dejándose generalmente un cerquillo sobre la frente y permitiendo que la abundante cabellera lisa cayera en forma sencilla sobre la espalda y hombros, con una raya en el medio, que iba hasta atrás y que pintaban de rojo. Gustaban por lo general del pelo largo. Pero les placía arreglárselos también de otros modos: ya haciéndose grandes moños anulares sobre las orejas; ya dejándoselo más largo de un lado que de otro; usando una larga trenza sea a la derecha, sea a la izquierda, o tejiéndola hacia atrás por so-



1.—Formativo. Estatuilla de Valdivia. Vistas frontal y posterior.



2.—Formativo. Estatui'la de Valdivia. Vistas frontal y lateral.



3.—Formativo. Parte superior de una estatuilla de Valdivia. Obsérvese, como en las anteriores, la estilización y convencionalismo de las formas.

(Clisés, fina atención de la Sra. Costanza Di Capua).

bre el resto de la cabellera; ya barnizándolo de rojo hasta formar una masa compacta solo a un lado, o con un alto tocado en forma de figuras geométricas, o con una especie de anillo alto que semeja una corona, o inclusive rapándose la mitad izquierda, la derecha, o una franja ondulada en forma de cinto, o como una coronilla sacerdotal.

Es precisamente en estos peinados donde cada estatuilla descubre su personalidad, ya que el rostro aparece típico en todas, sin orejas, joyas ni adornos faciales: los ojos y la boca apenas se insinúan por incisiones, las cejas por líneas arqueadas, la nariz jamás se traza. Estos tocados característicos, según Estrada, demuestran "un cierto desarrollo cultural" y serían "propios de un pueblo que ha sobrepasado la recolección, la caza y la pesca".

Indudablemente el artista del Formativo Temprano en el Ecuador representó en sus estatuillas los tipos de mujer que veía en torno suyo. Es, pues, éste un testimonio vivido de la realidad de aquella época. Queda por ponderar la finura de estas iniciales representaciones artísticas del Ecuador en las que se revela el talento de aquel antiguo poblador.

Los enigmáticos rostros de algunas de estas figurillas femeninas no dejan de tener gracia y coquetería, y recuerdan a la famosa "Venus de la Capucha", la preciosa cabecita tallada en marfil, obra maestra del mesolítico europeo.

Dolorosa pérdida, y pérdida insubsanable, fue la desaparición de investigador tan eminente como don Emilio Estrada Ycaza, que prometía obra aún más amplia y todavía más trascendental si cabe. En sus cortos diez años de arqueólogo puso al servicio del conocimiento del pasado del Ecuador todas sus capacidades, su ilusión, su entusiasmo e, inclusive, su fortuna. Su nombre irá unido a los de Velasco, González Suárez y Jijón y Caamaño, sabios de imperecedero recuerdo, cifras capitales en la Prehistoria del Ecuador.

PROTECCION DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO

Por ANTONIO SANTIANA

El material arqueológico, sea cualquiera su calidad o volumen, es tesoro cultural de la Nación, al amparo, por tanto, del Estado. Ha sido objeto, desde principios del presente siglo, de comercio, intensificado en los años últimos. Buena parte se encuentra en el extranjero; y lo que queda en el país está disperso entre algunas colecciones públicas y privadas.

Hace cierto tiempo, tanto el Ministerio de Educación como la Casa de la Cultura Ecuatoriana, me solicitaron, en mi calidad de representante de la Sociedad "Amigos de la Arqueología" —Institución que se ha ocupado del asunto—, un anteproyecto de reglamento que haga aplicable a la práctica la Ley existente, la cual, obvio es decirlo, ha resultado ineficaz. Disposiciones relacionadas con la protección de la riqueza arqueológica, están contenidas en la Ley de Patrimonio Artístico, dictada hace algún tiempo. Así, hemos empezado nuestro informe con una crítica a la misma, seguida del anteproyecto solicitado. Helo aquí:

"La Ley de Patrimonio Artístico, decretada por la Asamblea Nacional Constituyente el 22 de febrero de 1945,

la cual consta entre las páginas 24-33 del folleto que contiene las "Leyes y Decretos, Estatutos-Reglamentos de la Casa de la Cultura Ecuatoriana", ofrece, a pesar de la voluntad de quienes la elaboraron, errores que nos llevan a la conclusión de que es indispensable su reforma. Podemos sumarizarlos en la siguiente forma:

El artículo 1º expresa: "Decláranse tesoros pertenecientes al Patrimonio Artístico Nacional los objetos arqueológicos de cerámica, metal, piedra o cualquier otro material y las ruinas de fortificaciones, templos, cementerios indígenas pre-coloniales, los templos, conventos, capillas, y otros edificios que hubieren sido construídos durante la época colonial; los cuadros pictóricos, esculturas, tallados en madera, etc". Este artículo establece una mezcla a la vez anticientífica y antiartística, de materiales distintos, como son los arqueológicos y los artísticos realizados durante la Colonia. Consagra desde sus comienzos la vaguedad de la Ley, que continúa a lo largo de su contenido, como cuando dice, en el artículo 14, "La Casa de la Cultura sólo podrá conceder el permiso a que se refiere el artículo precedente a las personas o instituciones que, a su juicio, reúnan las condiciones necesarias para hacerlo DEBIDAMENTE y podrá siempre que lo crea oportuno, vigilar por medio de las PERSONAS que ella designe..." Según nuestra opinión, debió emplearse la palabra científicamente en vez de "debidamente", y en lugar de "personas", técnicos.

En el artículo 15, encontramos: "Estas mismas Instituciones, en la forma antedicha, reglamentarán la EXPLOTACION DE LOS TESOROS ARQUEOLOGICOS". Innesario añadir que el término "explotación" es inadecuado para aplicarse a trabajos científicos.

Por otra parte, la Ley incurre en contradicción cuando dice, en el artículo 10, que "NINGUN OBJETO PERTENECIENTE AL PATRIMONIO ARTISTICO (y arqueológico) NACIONAL PUEDE SALIR DEL PAIS, excepto en los

casos en que se trate de exposiciones o para otros fines de divulgación", en tanto que el artículo 16 establece que "cuando la Casa de la Cultura concediere permiso para practicar excavaciones arqueológicas a una Institución Científica Extranjera, esta PODRÁ LLEVAR CON DESTINO AL MUSEO, GABINETE QUE POSEA EN EL EXTERIOR, LOS OBJETOS QUE OBTUVIERE EN SUS EXCAVACIONES", lo cual ratifica, cuando más adelante agrega: "SI ENCONTRARE (el técnico o institución extranjeros) VARIOS EJEMPLARES DE LA MISMA ESPECIE, SOLO PODRÁ LLEVAR UNO DE ELLOS, DEBIENDO DEJAR LOS DEMAS EN PODER DEL MUSEO NACIONAL". De modo, pues, que si sólo encuentra un ejemplar, por grande que sea su valor científico, prehistórico o artístico, la institución o el técnico extranjeros podrían quedar facultados para llevarlo, en forma definitiva —el artículo 16 no establece límite de tiempo alguno— con destino al museo o gabinete que posean en el exterior. Y esto fue llevado a la práctica hace cierto tiempo, cuando estudiosos pudieron llevar a su país, para siempre, los primeros implementos líticos encontrados en suelo ecuatoriano del más antiguo período cultural, el Paleoindio. El resultado fue que en tanto la Institución que patrocinó esos trabajos posee una hermosa colección de tales artefactos, el Ecuador no tendría uno sólo de ellos si no fuera por el esfuerzo realizado por nosotros.

Están demás, por fin, en una Ley como la que estudiamos, declaraciones como la del artículo 15, que dice: "La Casa de la Cultura Ecuatoriana, de acuerdo con la Academia Nacional de Historia y las Instituciones Indigenistas, procederá a levantar el mapa arqueológico nacional". O, también, cuando en el artículo 21 añade: "La Casa de la Cultura organizará, por medio de expertos, la formación de Museos arqueológicos y enviará al exterior becados que adquieran los conocimientos técnicos necesarios para la mejor organización de un curso sobre esta

materia y el cuidado y mantenimiento de los museos. Además, publicará obras sobre arqueología nacional”.

“La Casa de la Cultura adquirirá, en forma permanente, los objetos necesarios para la formación del Museo Nacional de Arqueología”.

Esto estaría bien en el programa de actividades de un organismo especializado en estudios arqueológicos, pero no en la Ley de Patrimonio Artístico. Para dar cumplimiento a tales propósitos, la Casa de la Cultura podría organizar el DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGIA adscrito a ella, como también la publicación de obras tan fundamentales al conocimiento del Ecuador y su prehistoria, como las de Paul Rivet, Marshall Saville, Federico González Suárez y otros. Permítaseme añadir, a propósito de iniciativas como éstas, que hay que tener presente que el conocimiento del Ecuador en sus diversos aspectos deberá, en lo posible, ser adquirido por los ecuatorianos mismos, con sus propios recursos técnicos y espirituales. Juzgamos esto indispensable al prestigio y personalidad de la Nación.

Tales son las consideraciones que nos ha sugerido la vigente Ley de Patrimonio Artístico. Una Ley de Protección del Patrimonio Arqueológico deberá dictarse, y cuanto antes. A ella podría acompañar el siguiente anteproyecto.

REGLAMENTO DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Art. 1.—Toda institución científica, o persona, necesita permiso previo para la realización de excavaciones arqueológicas en el territorio nacional, sea cualquiera la importancia de las mismas, del yacimiento a estudiar o el lugar donde se encuentre. Dicho permiso será otorgado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

I. DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Art. 2.—Son objetos arqueológicos:

- a) Las estatuas y estatuillas, humanas o animales, pictografías, petroglifos, esculturas y estelas realizadas en cualquier material, calidad y significado;
- b) Los utensilios de piedra, arcilla, hueso, madera, concha, etc.;
- c) La cerámica utilitaria, ornamental y ceremonial, entera o fragmentada;
- d) Los objetos de orfebrería trabajados en metal, oro, plata, bronce o cobre;
- e) Los restos humanos consistentes en momias, esqueletos, cráneos y huesos;
- f) Los tejidos, tapices, cestería y cordelería.

II. DE LAS EXCAVACIONES CLANDESTINAS

Art. 3.—Prohíbese toda excavación arqueológica que no sea expresamente autorizada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Art. 4.—Cualesquiera excavación arqueológica realizada sin el correspondiente permiso, extendido por escrito, será suspendida de inmediato, decomisados los objetos obtenidos y sancionados sus ejecutores por las autoridades correspondientes.

Art. 5.—Toda excavación arqueológica hecha clandestinamente, podrá ser denunciada por cualquier persona, la cual será gratificada al menos con el 50% de la multa que se impusiere al infractor.

Art. 6.—Los que destruyeren o deterioraren yacimientos arqueológicos, objetos o monumentos precolombinos mediante excavaciones clandestinas, podrán ser detenidos por las autoridades policiales y sometidos a las penas que establece la Ley.

III. DE LAS SOLICITUDES PARA EXCAVACIONES AUTORIZADAS.

Art. 7.—La Casa de la Cultura Ecuatoriana sólo podrá autorizar excavaciones arqueológicas a instituciones o personas, nacionales o extranjeras, dotadas de preparación científica y técnica, como también de solvencia moral, siempre que su finalidad sea la de realizar estudios científicos. En el caso de estudiosos y misiones extranjeras, sus representantes deberán ser presentados por una Institución que acredite su idoneidad. En tratándose de investigadores nacionales, deberán respaldar su versación en la materia, sea mediante las publicaciones que hubieren hecho, o por recomendación expresa de una Institución.

Art. 8.—La Institución o persona interesada en obtener permiso para realizar una excavación arqueológica, deberá elevar una solicitud en la cual se puntualice lo siguiente:

- a) Nombre, domicilio y nacionalidad; institución científica a la que pertenece y trabajos hechos sobre la materia;
- b) Tipo de investigación que se propone hacer: excavación, prospección, sondeo, etc.
- c) Sitio, localidad, provincia o región donde se encuentre el yacimiento arqueológico a ser investigado.
- d) Plan general de trabajos;
- e) Métodos y tipos de trabajo sobre el terreno, como también forma de tratamiento de los materiales arqueológicos obtenidos, sea cualquiera la naturaleza de éstos;
- f) Nombre del director de trabajos y nómina de los expertos que participen en la investigación, con indicación de sus antecedentes científicos, nacionalidad y domicilio;

- g) Posibilidades materiales con que cuentan para la realización de sus trabajos, como también tiempo calculado hasta la finalización de los mismos.

Las entidades o particulares extranjeros se comprometerán, además, a:

- a) Respetar el interés del Estado en los trabajos a realizar, sujetándose a sus disposiciones legales;
- b) Conservar y proteger las construcciones arqueológicas ya existentes o descubiertas por ellos; como también evitar, en lo posible, la interrupción de las excavaciones;
- c) Aceptar la inspección y control de los trabajos sobre el terreno;
- d) Entregar a la Casa de la Cultura Ecuatoriana la totalidad de los materiales arqueológicos transportables, recogidos por ellos.

IV. DE LA INSPECCION Y CONTROL

Art. 9.—La Casa de la Cultura nombrará uno o dos comisionados técnicos para que la representen en las excavaciones arqueológicas. Estos tendrán libre acceso a los trabajos en realización, como también a los materiales obtenidos.

V. DE LOS DESCUBRIMIENTOS CASUALES

Art. 10.—Cuando con motivo de la apertura de caminos, canales, construcciones y otros trabajos de ingeniería, aparecieren ruinas, depósitos, cementerios u objetos arqueológicos, la autoridad, funcionario, contratista o persona que tuviere conocimiento de ello, está obligada a comunicar el particular a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, como también a tomar las medidas necesarias para su conservación y hacer su entrega a la Institución.

VI. DEL DESTINO ULTERIOR DE LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS.

Art. 11.—Estos serán distribuídos por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, previas las seguridades debidas, a los museos públicos arqueológicos del país que se encontraren en actividad.

VII. DE LAS PUBLICACIONES

Art. 12.—Sin desconocer la propiedad intelectual y científica, la Casa de la Cultura fijará un plazo máximo de 5 años a los investigadores para que publiquen los resultados de sus trabajos. Transcurrido éste, se atribuye el derecho de publicar otro u otros informes, y esto en guarda de los intereses de la ciencia arqueológica y de la prehistoria del país. El investigador deberá entregar, gratuitamente, a la Casa de la Cultura 50 ejemplares de las obras, memorias o informes que editare, para su distribución gratuita entre las bibliotecas y centros de estudio del país.

VIII. DISPOSICIONES GENERALES

Art. 13.—La técnica de las excavaciones será, en lo posible, estratigráfica; queda a criterio del investigador la elección del procedimiento a seguir en cuanto a sus detalles técnicos. Lo que si no podrá aceptarse es la no adopción de sistema alguno.

Art. 14.—Dentro del territorio nacional, los investigadores podrán hacer todos los estudios que deseen del material arqueológico recogido por ellos sobre el terreno, como del que se encuentra en colecciones y museos públicos o privados.

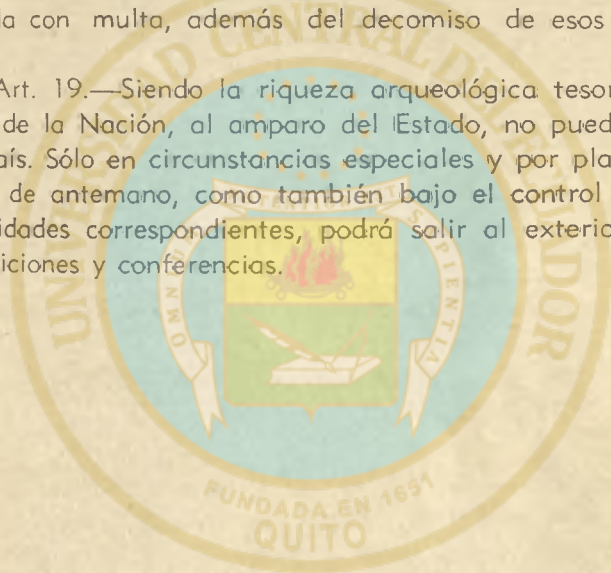
Art. 15.—En lo posible, el investigador ocupará técnicos y trabajadores ecuatorianos.

Art. 16.—Los muros, monumentos funerarios, estelas, etc. que aparecieren en el curso de una excavación, serán protegidos por los concesionarios contra una destrucción posterior, en cuanto ello sea dable.

Art. 17.—La Casa de la Cultura notificará con anticipación a las autoridades locales o regionales, como también al propietario del terreno, sobre las excavaciones a realizarse.

Art. 18.—Prohíbese la utilización de los materiales arqueológicos para construcciones, sean estas de servicio público o privado. Toda infracción a esta disposición será penada con multa, además del decomiso de esos materiales.

Art. 19.—Siendo la riqueza arqueológica tesoro cultural de la Nación, al amparo del Estado, no puede salir del país. Sólo en circunstancias especiales y por plazos fijados de antemano, como también bajo el control de las autoridades correspondientes, podrá salir al exterior para exposiciones y conferencias.



CRONICAS Y NOTICIAS

INVESTIGACIONES DE CAMPO

A fines de julio último, un grupo de investigadores y aficionados, formado por el Sr. Carlos Zevallos Menéndez, el Cnel. don Angel Bedoya, el Sr. Olaf Holm, el Sr. Hernán Crespo, el Dr. Jorge Salvador Lara, el Sr. Guillermo Segarra y el Sr. Aquiles Pérez, se trasladó a la localidad de Sig-sig (Ecuador andino y meridional), con el objeto de realizar un reconocimiento arqueológico de la región. Recorrieron el área situada al este de la ciudad de Cuenca, deteniéndose en algunos lugares de importancia arqueológica, Ingapirca entre otros, y realizando excavaciones de prueba. Pudieron así recoger numerosas fragmentos cerámicos pertenecientes a culturas de la región. A su regreso, en Cuenca, visitaron el Museo Arqueológico de la Misión

Salesiana, formado por el Rev. P. Carlos Crespi.

En los mismos días se dirigió otro grupo, integrado por el Prof. Dr. Antonio Santiana, el Rvdo. Hno. Ignacio Neira, la Sra. Gi de Neustaetter y su esposo, la Sra. Maria Angélica Carlucci de Santiana, el Sr. Benno Bodenhorst, el Rvdo. P. César Enrique Jiménez, el Sr. Leonardo Tejada, el Sr. Franz Wuerfl y el matrimonio Eugen y Ylida Bilbauer, al sitio denominado Cerro de Callo (Ecuador andino y central). Se realizó aquí un reconocimiento de los muros del palacio de Pachusala, que, aunque descrito por Mons. González Suárez, es aún poco conocido. Después se practicó una búsqueda de materiales líticos del paleoindio, sobre el lecho del cercano río.

El Misionero Josefino, Rvdo. P. Pedro Porras, ha proseguido sus investigaciones arqueológicas

en la región nor-occidental de la amazonía ecuatoriana.

SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA"

Esta institución prosiguió sus actividades a lo largo de los meses últimos. Se presentaron a la misma las comunicaciones siguientes: a fines de marzo el Sr. Carlos Zevallos Menéndez se ocupó del maíz y su presencia en el período Formativo ecuatoriano (cultura Valdivia —San Pablo, 2.500 años a. C.); en abril se discutió el tema "Contribución de la Arqueología al conocimiento de la Prehistoria Ecuatoriana". Participaron los socios Dr. Jorge Salvador Lara, Sr. Hernán Crespo, Dr. Antonio Santiana, Dr. Alberto Di Capua, Sra. María A. Carluci de Santiana, Dr. Julio Peña Herrera y Lic. Guillermo Segarra; en mayo el Sr. Jan Spany presentó una comunicación —ilustrada con proyecciones de diapositivas— sobre "Las culturas del desierto de Atacama (Chile)"; en junio el Sr. Ricardo Zeller, quien ha trabajado en la costa del Ecuador, presentó una comunicación sobre "Arqueología de Palma", la cual fue ilustrada con la exhibición de numerosos ceramios; a mediados del mismo mes, la Sra. Costanza Di Capua ofreció su comunicación sobre "Presencia del arte en la Arqueología ecuatoriana", la cual atrajo nu-

meroso público; fue ilustrada con la exhibición de numerosas diapositivas. A fines de junio, los señores Dr. Jorge Salvador Lara, Hernán Crespo, Lic. Guillermo Segarra, Cnel. Don Angel Bedoya y Aquiles Pérez, presentaron un informe sobre "Reconocimiento arqueológico de la región de Sig-Sig", el cual estuvo ilustrado con fotografías y con los materiales recogidos.

CONFERENCIAS

El arqueólogo y profesor de la Universidad de Waseda (Japón), Dr. Kiyohiko Sakurai, miembro de la Misión Japonesa Andina que trabaja actualmente en el Perú, estuvo de visita en Quito durante el mes de agosto. Hizo un viaje de exploración arqueológica a la región nor-occidental de la amazonía ecuatoriana, donde fue atendido por el arqueólogo, Rvdo. P. Pedro I. Porras. En Quito, con el auspicio de la Facultad de Filosofía y Letras, dentro del programa del VI Ciclo Internacional de Verano, que se verificaba en esos momentos, dio dos conferencias; una sobre "Arqueología de Jomon" (Japón), ilustrada con proyecciones y con la exhibición de cerámicas pertenecientes a esa cultura; y la otra sobre "Momias japonesas del siglo XII a. C."

El Dr. Antonio Santiana dio una conferencia sobre "Vida y

cultura del Indio Ecuatoriano", a mediados de agosto y dentro del Ciclo Académico del VI Curso Internacional de Verano de la Facultad de Filosofía y Letras. La ilustró con numerosas proyecciones.

VI CICLO INTERNACIONAL DE VERANO

Organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, se realizó, a partir del 11 de agosto. Congregó, como en años últimos, a numerosos profesores y estudiantes venidos de diversos países. Una intensa actividad cultural, social y artística fue su característica.

EL INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Fundado en 1950, sus actividades han estado hasta hoy vinculadas a la docencia y la investigación científica, en el seno de la Facultad de Filosofía y Letras. Con el objeto de ampliar sus actividades y regular su funcionamiento, los profesores, Sr. Paulo de Carvalho Neto y Dr. Antonio Santiana, redactaron un proyecto de reglamento, el cual fue aprobado por el Consejo Universitario. Profesor de Folklore fue nombrado el Sr. Carvalho Neto, y de Arqueología la Sra. María A. Carlucci de Santiana.

INAUGURACION DEL MUSEO ARQUEOLOGICO "ECUADOR"

Organizado por el Rvdo. Hno. Ignacio Neira, Director de la Escuela de El Cebollar, es fruto de un entusiasmo ejemplar. Abrió sus puertas al público en junio de este año, tras solemne ceremonia. Es notable la variedad y riqueza de sus colecciones.

DONACIONES AL MUSEO ETNOGRAFICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Nos place especialmente consignar las siguientes donaciones, hechas en los últimos meses a esta Institución:

El Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana entregó, por intermedio del Sr. Paulo de Carvalho Neto, una colección de 35 fragmentos cerámicos y dos estatuillas, pertenecientes al Formativo, los cuales fueron recogidos por el Sr. Carlos Zevallos Menéndez en la localidad de San Pablo, situada cerca de Valdivia.

El Sr. Ricardo Zeller donó dos figurinas pertenecientes también a la cultura formativa de Valdivia, recogidas por él en la localidad de Palmar.

El Sr. Franz Wuerfl hizo la donación de dos patas de polípodo pertenecientes a la cultura Guanga (período de "desarrollo regional").

El Sr. Kiyohiko Sakurai hizo entrega de algunos fragmentos cerámicos representativos de los varios periodos de desarrollo de la cultura de Jomon, en el Japón.

EDUCADORES PARA LA SALUD

Un curso destinado a la preparación de técnicos, cuya misión es actuar entre las grandes colectividades, en el campo y la ciudad, difundiendo ideas, conocimientos y técnicas relacionadas con la salud y su preservación, se realizó entre abril y septiembre del presente año. Organizado por el Centro de Salud de Quito (Sanidad Nacional), contó con un cuerpo de profesores

seleccionado entre los médicos y profesiones anexas. Los alumnos fueron todos egresados de las universidades del país. Entre las materias estudiadas, estuvo presente la Antropología Social, que dictó el Prof. Dr. Antonio Santiana. Una investigación sobre el terreno siguió a las conferencias teóricas.

VISITAS

El arqueólogo japonés de la Universidad de Tokio, Prof. Kazuo Terada, estuvo en Quito a fines de agosto y departió con nosotros sobre un intercambio cultural a establecerse entre las instituciones de ambos países.



RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

ARCHIVOS VENEZOLANOS DE FOLKLORE, Año VIII-IX, tomos V-VI, Nº 6; Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. Caracas 1959-60.

El Nº 6 de Archivos Venezolanos de Folklore, órgano seccional del Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Central de Caracas que dirige, con singular acierto, el profesor doctor Miguel Acosta Saignes, nos ofrece un selecto conjunto de trabajos folklóricos del ambiente venezolano. Y en la misma revista se apunta como hecho extraordinario la publicación del "Cancionero de Montesinos", "recopilación de coplas y otras formas versificadas que realizó D. Pedro Montesinos" y que, por primera vez se da a luz en su conjunto completo de 2.217 cantares, numerados pero no clasificados, como una mina lírica para los estudiosos que allí encontrarán suficientes recursos para la investigación y la crítica.

En Archivos Venezolanos de Folklore se publica también una selección clasificada de la colección de "varios miles de coplas populares" que recogió don Víctor Manuel Patiño en el Litoral Pacífico de Ecuador, Colombia y Panamá, agregándose notas explicativas que hacen luz sobre los ambientes tradicionales en que se entonan esos cantares. Hay, pues, en esta selección, coplas del cielo y el aire, de los astros, toponímicas, del relieve geográfico,

de la hidrografía, de meteoros y minerales, de vegetales y animales, de la vida del hombre en sus diversas manifestaciones, de su lenguaje y poesía, etc., integrándose un conjunto que pone de relieve el alma de varios pueblos hermanos unidos por el mar y la tierra, el cielo y la raza.

Pero completando este repertorio de la lírica popular, hay también otros trabajos que cumplen un objetivo armonioso: el Folklore de Venezuela. Santos Rodulfo Cortés trata del "Folklore del Café en la región de El Hatillo"; Miguel Acosta Saignes, ilustrando con numerosas fotografías y algunos dibujos, entrega un valioso estudio sobre "La vivienda rural en Paraguaná y en Margarita"; Isabel Aretz, también con ilustraciones, tiene su estudio sobre "Telares de tipo aldeano-español en Falcón"; y Miguel Cardona, por su parte, publica "El Caimán en el Folklore Venezolano", recogiendo una información documentada de cronistas, relatistas e informantes directos, en torno a las maneras de cazar caimanes y las supersticiones y creencias mágicas que los campesinos conservan en relación con esos animales voraces de mañas crueles y pavorosas. Y por allí asoman los colmillos del caimán como amuletos de virtudes mágicas y curativas, que corrieron con sus prodigios por Panamá, Guayaquil y Quito.

De manera similar, J. A. de Armas Chitty estudia "Matos y culebras en las vivencias populares" venezolanas, con un valioso apéndice de "voces y frases comunes utilizados en este trabajo" y la consiguiente bibliografía.

Así, reseñado en breve, este volumen de Archivos Venezolanos de Folklore relievra un conjunto orgánico de estudios verdaderamente científicos y útiles, que afirman la seria calidad de la dirección y sus colaboradores. Anhelamos que sea pronta la próxima entrega.

Darío Guevara

CIVRIEUX, Marc de: Leyendas Maquiritares. Separata de la Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales "La Salle", N° 56-57, Tomo XX; Caracas, Venezuela 1960.

Al revisar la parte correspondiente a América en el Diccionario Mitológico Universal de Federico Carlos Sainz

de Robles y examinar la Mitología Suar del Ecuador o la Mitología Maquiritar de Venezuela, nos hace pensar y creer que los ricos y abundantes mitos autóctonos americanos son escasamente conocidos. ¡Qué escasez de mitos americanos hay en ese Diccionario Mitológico Universal, sin duda, no por culpa del autor, sino más bien por falta de fuentes de información. En América, particularmente en Hispanoamérica, son pocas las investigaciones y recolecciones del género, y con ser tan pocas, su difusión ha corrido desperdigada en revistas y periódicos que corren diversa suerte.

De ahí que "Leyendas Maquiritares" de un sector aborigen de Venezuela, es un conjunto de singular importancia para el Folklore Americano y aún para los estudios comparados de las mitologías americanas entre sí y de éstas con las mitologías de los demás continentes. Cuántas similitudes hay entre unas y otras, y cuántas especulaciones o deducciones se pueden hacer en aras del conocimiento de los pueblos que poblaron y pueblan el universo terrestre.

En "Leyendas Maquiritares" se señalan dos ciclos: el antiguo y el moderno. En el primero aparece **Shi**, el Sol, que "sopló sobre un guijarro celeste, **Wiriki**, y engendró a un niño varón llamado **Uanádi**", y éste divino hijo del Sol fue el dios bueno que "creó a **Shana**, madre de los animales", "mató a **Mawadi**, el enorme ofidio azote de los ríos recién creados" y, sobre todo, "luchó contra un malévolo dios llamado **Kaku**, que representa al mismo diablo de otras religiones".

En el ciclo moderno, en un marco que no desdice a la esencia de la tradición nativa, asoma Uanadi siempre en lucha con Kaku; pero su obra benéfica crece: construye a San Fernando de Atabapo, ciudad Bolívar y Caracas, y crea "las distintas tribus de indios y los hombres blancos". Incluso se habla de soldados y policías que hubo en Caracas, y de negros que nacieron en la misma ciudad.

Anótase, pues, el influjo de la civilización española; pero en el fondo está viviendo la tradición ancestral, el mito propio, la fe de los primitivos antepasados, el mundo mágico que bulle en el espíritu y la sangre de los Maquiritares.

Los jíbaros del Ecuador admiten que hubo una monstruosa boa que se hinchó desmesuradamente en el seno

de las aguas, alzándolas y desbordándolas en diluvio. Los Maquiritares de Venezuela dicen que hubo una serpiente gigantesca, más grande que la anaconda, "azote de los ríos", que fue vencida y despedazada por Uanadi, y mientras éste cocinaba los pedazos en las aguas del **Kúnu**, éstas "crecieron con inaudita rapidez y provocaron una repentina y terrible inundación".

El Mito del Diluvio, presente en casi todos los pueblos de la Tierra, no falta entre los Maquiritares. Iuréque derramó su fuego, "carbonizando a todos los presentes" y quemando, además, selvas y montañas. Pero pronto cayó un diluvio del cielo, apagando ese fuego devorador y "arrastrando a todos los seres que habían logrado salvarse del fuego".

Es de anotarse, como en todas las mitologías, que los dioses luchan como seres humanos; que las cosas tienen siempre un origen, como la maraca o el llanto, verbigracia; que un dios creador crea aves, peces, hombres, cosas y también lo que puebla el cielo visible. Y en esa especie de biblia indígena, es ponderable lo maravilloso y lo mágico y la presencia del bien y del mal para llegar al triunfo de la justicia.

Dario Guevara

CUADERNOS del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, N° 2.—Ministerio de Educación y Justicia — Dirección General de Cultura.— Buenos Aires, República Argentina, 1961. 286 págs.

El Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas de la República Argentina, cuyo Director es el folklorólogo Julián Cáceres Freyre, nos ha remitido el N° 2 de CUADERNOS, órgano del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, cuyo contenido se concreta en una serie de artículos diversos sobre la cocina tradicional de Corrientes, interrogatorios ranquelinos, el pensamiento cosmológico de los indígenas chaqueños, tejidos araucanos, vestimenta argentina y una contribución a la etnografía de los Mapuche. Además se incluye una bibliografía de la literatura gauchesca, noticias sobre diversas actividades folklóri-

cas y algunas reseñas de libros relativos al Folklore internacional.

La simple enunciación de los estudios publicados y de los motivos anexos, realizados en norma de selección por la calidad científica y la prolija documentación, más las numerosas ilustraciones, ya dice algo de la notable calidad de CUADERNOS y de la bien orientada función del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas de Argentina. Pero, en esta breve nota bibliográfica, cabe destacar el homenaje que el Instituto rinde al eminente antropólogo, arqueólogo y pionero de las investigaciones folklóricas argentinas, Don Juan B. Ambrosetti, muerto en la plenitud de su producción científica.

Por resolución del Ministerio de Educación y Justicia, se ha colocado el retrato de Ambrosetti en el despacho de la Dirección del Instituto y, consecuentemente, le ha correspondido a su Director, Don Julián Cáceres Freyre, pronunciar el discurso de orden que en el fondo es un valioso estudio de la vida y de la obra del eminente personaje. Enfoca la exégesis biográfica en la trayectoria de una vida vigorosa, dinámica y de rendimiento singular, que sobresale en los estudios de Historia del Arte Colonial y Popular, Historia Antigua Americana y Antropología Social. Y en todos estos campos, la contribución de Ambrosetti al folklore Argentino era muy valiosa, como se desprende de la bibliografía de 110 trabajos de Ambrosetti que recoge el Prof. Cáceres Freyre, como apéndice de su entrega al Maestro homenajeado. Entre ellos se mencionan: "Materiales para el estudio del folklore misionero" (1893), "Apuntes para un folklore argentino (gaucho)" (1893), "La leyenda del yaguareté-abá (el indio tigre) y sus proyecciones entre los guaraníes, quichuas, etc." (1896), "Costumbres y supersticiones en los Valles Calchaquíes" (1896), "Dato folklórico a propósito de la mariposa (**Myelobia smerintha**), (1916-1917), "Una leyenda representada en los sacrificadores de madera recogidos en el noroeste de la República Argentina" (1917), "Las supersticiones de la región misionera: materiales para un folklore argentino..." (1917), "Supersticiones y leyendas; región misionera; valles calchaquíes; las pampas" (1917), etc.

Adrede hemos transcrito estos títulos de la contribución de Juan B. Ambrosetti al Folklore Argentino, sumándonos a tan merecido homenaje del Instituto Nacional de

Investigaciones Folklóricas y, además, para que se vea que los famosos antropólogos y arqueólogos siempre estuvieron junto a la tradición del pueblo y estimaron en alto precio el legado tradicional de los antepasados.

Agradecemos a la Dirección de CUADERNOS y hacemos votos porque tan importante órgano del Folklore Argentino y Americano siga adelante en la ardua y trascendental empresa de estudio y difusión de nuestras realidades básicas.

Dario Guevara

ESTRADA, Emilio and EVANS, Clifford: Cultural development in Ecuador. Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 146, Num. 1, pp. 77-88. Aboriginal Cultural Development in Latin America: An interpretative Review. Edited by Betty Meggers and Clifford Evans; Published by the Smithsonian Institution, Washington 1963.

En esta breve contribución los autores reúnen y sintetizan numerosos conceptos tratados por ellos in extenso en varias publicaciones anteriores, como resultado de sus propias investigaciones. Se trata de dar relieve aquí a la importancia que revisten los contactos de las culturas aborígenes de la costa del Ecuador con Mesoamérica, los cuales habrían comenzado en el período formativo. Y esto ha podido ser constatado recientemente, ya que sólo en el último decenio se intensificaron las investigaciones en la región litoral, habiéndose obtenido una cronología basada en el método del C 14 y de la hidratación de la obsidiana.

Los cuatro períodos considerados en el desenvolvimiento cultural del Ecuador: Precerámico, Formativo, Desarrollo Regional e Integración se abordan señalando los caracteres culturales más sobresalientes en cada uno de ellos.

El **período Precerámico** —que para los autores declinaría alrededor del año 3.000 antes de C.— tuvo sus manifestaciones principalmente en la Sierra, en especial en las cercanías de Quito. Los hallazgos, que incluyen variados artefactos líticos y puntas de proyectil, pertenecerían

en su opinión al Paleo-indio reciente. Mientras en la Costa los concheros hasta ahora estudiados o pertenecieron a culturas tardías o aparecen tan erosionados que no ha sido posible conocer si hubo asociación con industria humana.

El **Formativo**, caracterizado por la aparición de la cerámica, encuentra amplia expresión en Valdivia, su faz más temprana, que se localiza en la costa septentrional de Guayas. Se trata de una cerámica ya bien desarrollada y con caracteres bien definidos, que se introdujo alrededor del año 3.000 antes de C. Esta cultura parece haber pertenecido a un pueblo relativamente sedentario, de economía basada en la pesca de moluscos y suplementada con recolección de alimentos vegetales y animales terrestres. La constatación de ciertas similitudes entre algunos elementos cerámicos de los comienzos de Valdivia y la parte inicial del periodo medio de la cultura Jomon del sur del Japón ha permitido a los autores sugerir un contacto transpacífico con ese país, tomando en consideración las fechas de 3.000-2.000 antes de C. que arroja la cultura japonesa, lo cual las haría contemporáneas.

Otro tipo de cerámica, distinta, más fina, aparece en el mismo sector de la costa, constituyendo el complejo Machalilla. Se hace presente en la fase final de Valdivia, a la vez que elementos de esta cultura se encuentran en la inicial de Machalilla, lo que sugiere su coexistencia por algunas centurias, ya que Machalilla habría hecho su aparición alrededor de 2.000-1.500 antes de C. y para Valdivia se ha estimado una duración de 1.000 años.

Por fin, nuevos elementos se amalgamaron con Machalilla y se produjo la desaparición de Valdivia, haciéndose presente la cultura Chorrera, que se extendió por la costa hasta Manabí. Cerámica muy bien pulimentada e iridiscente, entre otras, caracterizan este periodo, señalándose la introducción de elementos mesoamericanos. A través de las centurias se extendió tanto al norte como hacia el sur de la costa ecuatoriana y aun en las provincias de Cañar y Azuay, en la parte meridional de la Sierra, produciéndose luego adaptaciones locales que dieron por resultado el advenimiento de complejos regionales y el final del periodo Formativo.

A partir de entonces se produce en distintos sitios y regiones, con topografía y naturaleza diferenciados, el surgimiento de variados complejos culturales: Jambelí en

los pantanos que bordean el golfo de Guayaquil y la Prov. de El Oro; Guangala, a lo largo de la costa norte y central de Guayas; Bahía, desde Manta hasta Bahía de Caráquez; Jama-Coaque, en la costa norte de Manabí; Teane, en la costa sur de Esmeraldas; Tejar y Daule en la cuenca del Guayas; así como algunos complejos de la Sierra, como Huancarcuchu, Narrío Moderno, Tuncahuán e Ilumán. En este período, denominado de **Desarrollo Regional** se produce el máximo grado de diferenciación regional de la cultura. Aparecen nuevos tipos de decoración y formas cerámicas y la primera manifestación de metalurgia y de estructuras ceremoniales. Una vez más se advierten semejanzas y posibles parentescos con México, entre ciertos elementos de Bahía y Jama-Coaque. Los contactos habrían sido por mar. El final de este período —cuya duración se localizaría entre 500 antes de C. y 500 después de C.— se produjo, al parecer, por un declinar de los complejos regionales a consecuencia de cambios físicos en la faja costanera, que se tornó más árida.

Deviene, finalmente, el período precursor y contemporáneo a la llegada de los españoles, llamado **período de Integración**, en el que tres amplias áreas integraban la costa del Ecuador: Atacames, Manteño y Milagro, con estilos cerámicos, decoraciones, una bien desarrollada metalurgia y buen número de elementos propios de cada región. Fue dado constatar también en este período, la presencia de elementos de posible filiación mesoamericana.

No se analiza aquí el aporte meridional, sino sólo en lo que respecta a elementos incásicos, registrados en escaso número sólo en Puná y La Plata. Un cuadro anexo en el apéndice ilustra acerca de la sucesión cronológica de las distintas culturas que se desarrollaron en la costa del Ecuador y sus posibles relaciones temporales con culturas de la Sierra septentrional, central y meridional.

Los autores estiman el advenimiento de los distintos complejos del Formativo, desde la fase inicial, como consecuencia de invasiones transpacíficas llegadas a las costas del Ecuador en tres oleadas sucesivas. Dado el carácter sintético de la contribución que comentamos, sólo se ha hecho mención de un aspecto que consideramos de capital importancia, por tratarse de los comienzos mismos del período cerámico en el Ecuador. Séame permitido referirme a algunos de ellos.

Ya en un estudio anterior uno de los autores, Emilio Estrada, analizó buen número de caracteres pertenecientes a distintos complejos culturales de la costa del Ecuador, planteando el posible origen de cada uno de ellos, aceptando que el mayor número de corrientes culturales que se sucedieron provienen del norte. Señaló la posición del Ecuador como foco irradiante o etapa intermedia de corrientes que avanzaron hacia el este, cruzando los Andes, hacia la Amazonía y hacia el sur, hasta el Perú, en tan temprana época del desenvolvimiento cultural de la costa del Ecuador, como es el Formativo. También dejó señaladas las similitudes y posible parentesco de elementos cerámicos del Formativo temprano del Ecuador con otros procedentes de la cultura Jomon. Personalmente Estrada no creía que aquella posibilidad hubiera dado origen a la cultura Valdivia, sino que le inyectó una serie de elementos tecnológicos. Mas por entonces se mencionaba sólo en forma hipotética el arribo de una oleada que habría llegado en la fase inicial de Valdivia. Para esta fase inicial (período A) se señaló la presencia de una "cerámica cruda, con pocos elementos decorativos simplísimos, sobre un complejo cultural precerámico". Este último sería a la vez exponente en el Ecuador de una misma oleada que también se asentó en Chile y California.

Sin indagar mayormente sobre esta fase todavía poco conocida en la costa ecuatoriana, queremos sin embargo recordar que el estudio de los Anzuelos de Concha y su valor como elemento diagnóstico en las culturas ecuatorianas realizadas por los arqueólogos Carlos Zevallos Menéndez y Olaf Holm, agregó un elemento de importancia al acervo cultural del Formativo ecuatoriano que, en nuestra opinión bien podría ser supervivencia de un precerámico del litoral, período que aun no ha podido ser constatado pese a las numerosas investigaciones realizadas. Finalmente, que aquella cerámica cruda y sencilla que nos mencionara Estrada para Valdivia inicial, podría ser el substractum sobre el que se asentó la ya elaborada, madura e importada cerámica de la segunda faz de Valdivia. Quizá fuera ésta una faz netamente autóctona, que marcaría el final del precerámico y el comienzo del cerámico en el Ecuador.

María Angélica Carluci

MATSON, Albin, G. y Swanson, Jane: Distribution of Hereditary Blood Antigens Among Indians in Middle America, II, Tzotzil and other Maya. Separata del Amer. Journ. of Phys. Anthropol. N. S. Vol. 21, N° 1, 1963, Philadelphia. 14 pp.

En este trabajo el Dr. Matson, bien conocido por sus investigaciones, realizadas primero entre los indios norteamericanos "Blackfeet", "Blood" y otros; luego entre los indios de México y Centro América y, por fin, en la América del Sur, nos ofrece, en compañía de Jane Swanson, los resultados de una investigación llevada a cabo entre dos grupos de indios Tzotzil (Mayas), abordados, el primero, que consta de 80 individuos, en San Pablo Chalchihuitán, y el segundo, con 91, cerca de San Cristóbal de Las Casas. El área comprende México y Guatemala.

La investigación serológica es vasta. El sistema ABO ofrece una incidencia de O que llega al 98.75% para el primer grupo, y 97.80% para el segundo. Permítasenos añadir aquí que tales resultados reproducen los obtenidos por nosotros hace algún tiempo (Santiana, A., 1947) entre los indios Quijo de la Amazonía Ecuatoriana y demuestran, a la vez, la pureza racial del elemento humano seleccionado.

La distribución de los fenotipos MN en el aislado grupo Tzotzil de San Pablo Chalchihuitán es muy diferente de los Mayas en general, en tanto que tal diferencia es insignificante entre éstos y los Tzotzil de las proximidades de San Cristóbal de Las Casas. Hay también una significativa diferencia entre los dos grupos Tzotzil en cuanto a este punto, evidenciándose cambios genéticos en alguna de las poblaciones estudiadas. Según el autor, la alta presencia del gene N entre los Tzotzil de San Pablo Chalchihuitán, puede indicar un aporte blanco. Esto, añadimos nosotros, vendría a contradecir los resultados obtenidos en cuanto al sistema ABO, en el que, como hemos visto, O domina de un modo casi absoluto.

Los Tzotzil de San Pablo Chalchihuitán ofrecen una frecuencia alta del cromosoma NS.

Los antígenos Henshaw, Miltenberger y Verweyst no fueron encontrados.

No aparecieron diferencias significativas en cuanto al sistema P entre los Tzotzil y los restantes Mayas de México y Guatemala.

La frecuencia de los cromosomas R^2 y R^1 es baja; pero la del R^2 más alta para los Tzotzil de San Pablo Chalchihuitán que para el total de los Mayas tipificados en México y Guatemala.

En tanto que las diferencias entre los dos grupos Tzotzil examinados son insignificantes en cuanto a los fenotipos Rh-Hr, hay una significativa diferencia numérica entre el grupo de San Pablo Chalchihuitán y los demás Mayas.

Los antígenos V, Lutheran y Kell no fueron encontrados entre los Tzotzil, como tampoco Wright, Sutter y Berrens. Tampoco el Lewis ($a + b -$) entre los Tzotzil de San Pablo Chalchihuitán, y en ínfima proporción entre los de San Cristóbal de las Casas. El Lewis ($a - b +$) se encuentra, en cambio, en alto porcentaje, como entre los Mayas en general.

Por fin, no existen diferencias significativas en cuanto a los fenotipos y genotipos del sistema Duffy entre los Tzotzil y las demás poblaciones Mayas, lo cual ocurre también con los antígenos de los sistemas Kidd y Diego.

Difícil será realizar un trabajo de tal magnitud, como el realizado por Matson entre los indios abordados por él. Creo que a un contingente así de datos, poco podría añadirse. Esperamos por ello, con el mayor interés, los resultados de sus investigaciones entre los indios sudamericanos, en particular los del Ecuador, los Cayapas en especial, a cuya investigación nos fue dado prestar nuestra modesta colaboración.

Antonio Santiano

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- ACTA ARCHAEOLOGICA**, Academia Scientiarum et Artium Slovenica; Classis I: Historia et Sociología, Sectio Archaeologica. Ljubljana, Yugoslavia, 1962-1963.
- ACTA ETHNOGRAPHICA**, Academiae Scientiarum Hungaricae, Tomus XII, Fasciculi 1-2. Budapest, Hungría, 1963.
- ACTES DE LA SOCIÉTÉ HELVÉTIQUE DES SCIENCES NATURELLES**, 142, Versammlung in Fribourg-Vulpera, Suiza, 1962.
- ALMAGRO**, Martín: El ajuar del "Dolmen de la Pastora" de Valentina del Alcor (Sevilla). Sus paralelos y su cronología. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, V. Madrid, España, 1962.
- AMERICAN ARCHAEOLOGY AND ETHNOLOGY**, Volume 49, Nº 2, pp. 155-236; Nº 3, pp. 237-336. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1963.
- AMERICA INDIGENA**; Instituto Indigenista Interamericano, Vol. XXIII, Primer Trimestre Nº 1; Segundo Trimestre Nº 2, Tercer Trimestre Nº 3; México, 1963.
- ANALES DE ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA**, Tomo XVI. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza, Argentina, 1961.
- ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA**, Tomo XXXIV, Nos. del 1 al 4, Enero a Diciembre. Guatemala, 1961.
- ANALES**, Tomo XV, Nº 44 de la colección, año 1962. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1963.

- ANNUAL**, Art and Archaeology División: The Royal Ontario Museum, University of Toronto, 1962.
- ANTROPOLOGICA**, Nº 11, Agosto 31 de 1962. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas, Venezuela.
- ANTHROPOLOGICAL PAPERS**, Number 59, November 1962. University of Utah, Department of Anthropology, Salt Lake City, U.S.A.
- ANTHROPOLOGICAL QUARTERLY**, Volume 36, Nº 1, January, Nº 2, April, 1963: The Catholic University of America Press, Washington.
- ANUARIO INDIGENISTA**, Instituto Indigenista Interamericano, Vol. XXII, Dic. 1962. México. D. F. México.
- ARCHEOLOGIA ETNOGRAFIA**, Nº 1, 1958; Nº 2, 1961. Zeszytyy Naukowe, Uniwersytetu J.M.A. Mickiewicza. Poznan, Polonia.
- ARCHEOLOGICAL RESEARCH SERIES**, Number six; Search for the Cattle of Raleigh, North Carolina. National Park Service, U. S. Department of the Interior. Washington, U.S.A., 1962.
- ARCHIVES SUISSES D'ANTHROPOLOGIE GENERALE**, Tome XXVII. Institut l'Anthropologie de l'Université de Genève, Suiza, 1962.
- BERDICHEWSKY** Scher, Bernardo: El Preclerámico de Taltal y sus correlaciones. Facultad de Filosofía y Educación, Departamento de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Antropológicos, Publicación Nº 16, Universidad de Chile. Santiago, Chile, 1962.
- BOLETIN ANTROPOLOGICO**, Año 11, Nº 2, 1962. Museo de Arqueología, Etnografía y Folklore, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Bolivia.
- BOLETIN DEL INSTITUTO DE FOLKLORE**, Volumen IV, Nº 3, Abril de 1963. Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes. Caracas, Venezuela.
- BOLETIN INAH**, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nº 9, Septiembre, Nº 10, Diciembre, 1962, Nº 11, Marzo, Nº 12, Junio, 1963; México, D. F.
- BORMIDA**, Marcelo: El Jabaliense una industria de guijarros de la Península de San Blas, Prov. de Buenos Aires (Argentina). Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, IV. Madrid, España, 1962.
- BULLARD**, William Rotch, JR.: The Cerro Colorado site and pithouse architecture in the Southwestern United States Prior to A. A. 900. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. XLIV, Nº 2, Cambridge, Massachusetts, 1962, U.S.A.

- BULLETIN de L'INSTITUT ARCHEOLOGIQUE LIEGEOIS**, Tome LXXV, Edité avec l'appui du Ministère de L'Education Nationale et de la Culture. Liège Maison Curtius, 1962.
- BULLETIN DES MUSEES ROYAUX D'ART ET D'HISTOIRE**, 4 Serie, Année 33. Bruxelles, Belgique, 1961.
- BULLETLINO DI PALETOLOGIA ITALIANA**, Nueva Serie XIII, Volume 69-70, 1960-61. Museo Prehistórico-Etnográfico "L. Pigorini". Roma, Italia.
- BULLETIN DU MUSEE ETHNOGRAPHIQUE DE BEOGRAD**; 1960, Nos. 22-23; 1961, Nº 24; 1962, Nº 25. Beograd, Yugoslavia.
- BULLETIN OF THE INTERNATIONAL COMMITTEE ON URGENT ANTHROPOLOGICAL AND ETHNOLOGICAL RESEARCH**, Nº 4, 1961, Nº 5, 1962; International Union of Anthropological and Ethnological Sciences. Viena I, Austria.
- BUREAU OF AMERICAN ETHNOLOGY**, Seventy-ninth Annual Report Smithsonian Institution. Washington, U.S.A., 1961-1962.
- BULLETIN**, Société suisse des Américanistes, Nº 25, Musée et Institut D'Ethnographie, Geneve, Suiza, 1963.
- CASAMIQUELA**, Rodolfo M.: Algunos Topónimos de Origen Patagón en el Neuquén. Rosario, República Argentina. (Separata).
El contacto Araucano-Günuna Kéna, Influencias recíprocas en sus producciones espirituales. Rosario, República Argentina. (Separata).
En torno a un gentilicio: Contraprueba de la conexión de Pámpidos Patagónicos y Rioplatenses. Universidad Nacional del Litoral. Rosario, República Argentina, 1961. (Separata).
- CENTRO LATINO-AMERICANO DE PESQUISAS EM CIENCIAS SOCIAIS**, Tomo V, Nos. 1-2, Rio de Janeiro, Brasil, 1962.
- CHRONIQUE ARCHEOLOGIQUE Du Pays de Liège**; 53 Année. Publication de L'Institut Archéologique Liegeois, 1962.
- COLUCCIO**, Felix: Guía de Folkloristas, preparada de acuerdo con la resolución del Congreso Internacional de Folklore (5 al 10 de diciembre de 1960). Comisión Internacional de Folklore, Publicación Nº 2; Dirección General de Cultura, Buenos Aires, Argentina, 1962.
- CONTRIBUCOES para o ESTUDO da ANTROPOLOGIA PORTUGUESA**. Instituto de Antropologia, Universidad de Coimbra, Volumen VII, Fascículo 5, 1961; Volume VII, Fascículo 6, 1962. Coimbra, Portugal.
- COOK, S. F.**: Erosion Morphology and Occupation History in Western México. Anthropological Records, 17:3; University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1963, U.S.A.

CORTAZAR, Raul Augusto y **DELLEPIANE**, Calceña Carlos: Contribución a la Biblioteca Folklórica Argentina (1956-1960) Comisión Internacional Permanente de Folklore, Publicación N° 3; Dirección General de Cultura, Buenos Aires, Argentina, 1962.

CUADRADO, Ematerio: Precedentes y Prototipos de la Fíbula Anular Hispánica. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, VII. Madrid, España, 1963.

CHIMOR, Boletín del Museo de Arqueología de la Universidad de Trujillo, Años VII-VIII y IX 1959-1960-1961, Número Unico. Trujillo, Perú.

DIAZ UNGRIA, Adelaida G. de: El poblamiento indígena de Venezuela a través de la Genética; Trabajo leído con motivo del X aniversario de la fundación de la Escuela de Sociología y Antropología. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Economía. Caracas, Venezuela, 1963.

EL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA, Funciones y Labores, INAH, México, 1962.

ENGSTROM, Tor: Notes Sur les Modes de Construction au Soudan. Statens Ethnografiska Museum (Musee Ethnographique de Suede, Stockholm); Smärre Meddelanden N° 26. Stockholm, Suecia, 1957. Apport a la Theorie Des Origines Du Peuple et de la Langue Peuhle. Statens Ethnografiska Museum (Musee Ethnographique de Suede, Estockholm); Smärre Meddelanden N° 24. Stockholm, Suecia, 1954.

ETHNOGRAPHICAL MUSEUM, Exhibition of Popular Art, 1957; 1961. Beograd, Yugoslavia.

ETNOLOGISKA STUDIER, Nos. 26 y 27, 1963. Ethnografiska Museet, Göteborg, Suecia.

EXPEDITION, The Bulletin of the University Museum of the University of Pennsylvania, Volume 5, N° 2, N° 3. Winter, Pennsylvania, 1963.

FESTSCHRIFT, Band I, Band II, 1952. Römisch-Germanischen Zentralmuseums in Mainz, Alemania.

FF COMMUNICATIONS, Edited for the folklore fellows, Vol. LXXIX, N° 189. Academia Scientiarum Fennica. Helsinki, Finlandia, 1963.

FORD, James A.: Método para establecer cronologías culturales; Manuales Técnicos, III. Unión Panamericana, Secretaria General, Organización de los Estados Americanos, Washington, D. C., 1962, U.S.A.

- GONCALVES**, Fernández y otros: Problemas do abastecimento alimentar no Recife. Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, Ministerio da Educacao e Cultura. Recife, Pernambuco, Brasil, 1962.
- GOTTINGEN JAHRBUCH**, Nº 110, 1962. Heinz Reise-Verlag. Göttingen. Printed in Western Germany; Druck: Erich Gatzke KG., Göttingen, Alemania.
- 5.000 GODINA KERAMIKE**, 1962; Musée Archéologique, Zadar, Africa.
- HAMMEL**, E. A. and **HAASE**, Ynez: A Survey of Peruvian Fishing Communities; Anthropological Records, Nº 21:2. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1962.
- HOMBRE Y CULTURA**, Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional, Tomo I, Nº 1, Agosto de 1962, Panamá.
- IBERO-AMERICANA**, Vol. 45. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1963, U.S.A.
- IL TESARUR**, Anno XIV, Número 1-6, Gennaio-Dicembre 1962. Libreria Torantola, Friuli, Italia.
- IRIBARREN**, Charlin Jorge: VI Revisión de los petroglifos del valle del río Hurtado —Distrito de Hurtado y siguientes—. Apartado de la "Revista Universitaria", Año XLVII, Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile, 1962.
- JOURNAL DE LA SOCIÉTÉ DES AMERICANISTES**, Nouvelle Série, Tome LI; Au Siège de la Société, Musée de L'Homme, Palais Chailiot, Place du Trocadéro, Paris, 1962.
- LANNING**, Edward P.: Cerámica pintada pre-chavin de la costa central del Perú. Sobretiro de la "Revista del Museo Nacional", Tomo XXX, 1961. Lima, Perú.
The Incas and their predecessors. Art Style and Civilization in Ancient Perú. Robert H. Lowie Museum of Anthropology, Kroeber Hall, University of California, Berkeley, 1961. U.S.A.
Cerámica Antigua de la Costa Peruana: Nuevos descubrimientos. (Segunda edición). Instituto de Estudios Andinos, Berkeley, California, 1960. U.S.A.
- LARTET**, Edouard: Aurignac et L'Aurignacien; Centenaire des fouilles l'Edouard Lartet. Bulletin de la Société Méridionale de Spéléologie et Préhistoire, tomes VI a IX, années 1956-1959. Centre National de la Recherche Scientifique. Francia, 1963.
- LETOPIŠ**, Slovenske Akademije Znanosti in Umetnosti, Dvanajsta Knjiga 1961, XII; Založila Slovenska Akademija Znanosti in Umetnosti v Ljubljani, Yugooslavia, 1962.
- LINDBLOM**, Gerhard: Carved Initiation Sticks and Bows From Taveta Kenya Colony. Statens Etnografiska Museum (The Ethnographical

- Museum of Sweden, Stockholm); Smarre Meddelanden N° 23. Stockholm, Suecia, 1950.
- Further Notes on the Use of Stilts. Riksmuseets Etnografiska Avdelning; Smarre Meddelanden N° 6. Stockholm, Suecia, 1928.
- LORENZO**, José L.: La revolución neolítica en Mesoamérica; Departamento de Prehistoria, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1961.
- The MASTERKEY** For Indian Lore and History. Published Quarterly by the Southwest Museum, Vol. XXXVII, N° 1, January-March; N° 2, April-June; N° 3, July-September. Los Angeles, California, 1963.
- MATSON**, G. Albin and **SWANSON**, Jane: Distribution of Hereditary Blood Antigens Among Indians in Middle America, II Tzotzil and other Maya. Reprinted From American Journal of Physical Anthropology, N. S. Vol. 21, N° 1, March, 1963. Philadelphia, U.S.A.
- MCCARTHY**, F. S. and **MACINTOSH**, N. W. G.: The Archaeology of Mootwingee, Western New South Wales. Records of the Australian Museum, Vol. XXV, N° 13, December, 1962, Sydney, Australia.
- MEGGERs**, Betty J. and **EVANS**, Clifford (edited by): Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review. Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 146, N° 1. Published by the Smithsonian Institution, City of Washington, 1963, U.S.A.
- MEMORIA**, año 1960-61; Provincia de Buenos Aires, Gobernación. Comisión de Investigación Científica, La Plata, 1962. Buenos Aires, Argentina.
- MLAKAR**, Stefan: Die Römer in Istrien, Kulturhistorische Denkmäler in Istrien IV. Archaeologisches Museum Istriens, Pula, Yugoslavia, 1962.
- NEEDLER**, Winifred: An Egyptian Funerary Bed of the Roman Period in The Royal Ontario Museum; Art and Archaeology Division, Occasional Paper 6. Royal Ontario Museum, University of Toronto, Canada, 1963.
- NICARAGUA INDIGENA**, Órgano del Instituto Indigenista Nacional, Segunda Época, N° 35, julio-diciembre. Managua, Nicaragua, 1962.
- ORELLANA**, Rodríguez Mario: Descripción de artefactos líticos de Ghat-chi. El problema del precerámico en el norte de Chile. Ministerio de Educación de la Nación, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Notas del Museo, Tomo XX, Antropología N° 79. La Plata, Argentina, 1962.
- PAIDEUMA**, Mitteilungen Zur Kulturkunde, Band VIII, Heft 2, Dezember 1962, Band IX, Heft 1, Mai 1963. Frankfurt am Main, Alemania.

PRZEGLAD ANTROPOLOGICZNY, Organ Polskiego Towarzystwa Antropologicznego i Polskich Zakladow Antropologii. Tom. XXVIII, Zeszyt 2. Poznan, Polonia, 1962.

PUBLICACIONES DEL MUSEO DE LA SOCIEDAD ARQUEOLOGICA DE LA SERENA, Boletín Nº 12. La Serena, Chile, 1962.

RELACION FINAL de las decisiones del Congreso Internacional de Buenos Aires (5 al 10 de diciembre de 1960) y acontecimientos Conexos. Comisión Internacional Permanente de Folklore, Publicación Nº 1; Dirección de Cultura, Buenos Aires, Argentina, 1962.

REVISTA COLOMBIANA DE ANTROPOLOGIA, Volumen XI. Ministerio de Educación Nacional; Bogotá, Colombia, 1962.

REVISTA COLOMBIANA DE FOLKLORE, Volumen III, Nº 7, Segunda época, 1962. Organó del Instituto Colombiano de Antropología, Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, Colombia.

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES, Tomo XVII, Cuadernos 1 y 2; 3 y 4. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes". Madrid, España, 1962.

REVISTA DE GUIMARAES, Volumen LXXII, Nos. 3-4, julho-dezembro 1962. Edicao e Propiedade da Sociedade Martins Sarmento. Guimaraes, Portugal.

RIVISTA DI STUDI LIGURI, Anno XXVI, Numeri 1-4; Gennaio-Dicembre. Istituto Internazionale di Studi Liguri, Museo Bicknell, Bordighera, Italia, 1960.

ROGERS, Edward S.: The Round Lake Ojibwa. ROM, Art and Archaeology Division, Occasional Papers 5. Royal Ontario Museum, University of Toronto, 1962.

SCHWARTZ, Theodore; The Paliau Movement in the Admiralty Islands, 1946-1954. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Volume 49, Part 2, New York, U.S.A., 1962.

SLOVENSKI ETNOGRAFI, Letnik XV, 1962. Izdal in Zlozil Etnografski Muzej V Ljubljana, Yugoslavia.

SMITHSONIAN INSTITUTION BUREAU OF AMERICAN ETHNOLOGY, Bulletin Nº 185. Smithsonian Institution, Government Printing Office, Washington, U.S.A., 1963.

STUDII SI CERCETARI DE ISTORIE VECHE, Anul XIII, Nº 1; Nº 2. Academia republicii populare Romine, Institut de Archeologie. Bucarest, Rumania, 1962.

TRABAJOS Y CONFERENCIAS, Seminario de Estudios Americanistas. Facultad de Filosofia y Letras, Tomo III-4. Madrid, España, 1961.

VILASECA, Anguera Salvador; SOLE, Caselles José M. y MANE, Guell Ramón: La Necrópolis de Can Canyis (Banyeres, Prov. de Tarragona). Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primiti-

va del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, VIII. Madrid, España, 1963.

VJESNIK, Arheoloskog Muzeja U Zagrebu, Trece Serije I; Arheoloski Muzej, Zagreb, Yugoslavia, 1958.

WASSEN, Henry S.: Three Mesoamerican Effigy Incense Burners Representing the God of Fire. Reprinted from *Ethnos*, The Ethnographical Museum of Sweden, Stockholm, Gotemburgo, Suecia, 1962.

WILBERT, Johannes: Literatura oral y creencias de los indios Goajiro. Separata de la Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Tomo XXII, Mayo-Agosto, 1962, Nº 62. Caracas, Venezuela.

WILDHABER, Robert: Kuchengerate,, Führer durch das Museum für Volkerkunde und Schweizerische Museum für Volkskunde, Sonderausstellung 15. Dezember 1962, Mai 1963. Basel, Alemania.



HUMANITAS BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

IV : 2

INDICE

TRABAJOS ORIGINALES

	Pág.
Paulo de Carvalho-Neto: Bibliografía Afro-ecuatoriana (1ª y 2ª Entregas)	5
Udo Oberem: Los indios Quijo del Este del Ecuador.	20

CONTRIBUCIONES

La obra científica de Emilio Estrada Ycaza. Una visión panorámica, por Jorge Salvador Lara	37
Protección del Patrimonio arqueológico, por Antonio Santiano	55

CRONICAS Y NOTICIAS

Investigaciones de campo	64
Sociedad "Amigos de la Arqueología"	65

	Pág.
Conferencias	65
VI Ciclo Internacional de Verano	66
El Instituto de Antropología de la Universidad Central	66
Inauguración del Museo Arqueológico "Ecuador" ...	66
Donaciones al Museo Etnográfico de la Universidad Central	66
Educadores para la salud	67
Visitas	67
 RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	
Archivos Venezolanos de Folklore (Darío Guevara) ..	68
Civrieux, Marc de: Leyendas Maquiritares (Darío Guevara)	69
Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, Nº 2 (Darío Guevara)	71
Estrada Emilio and Evans, Clifford: Cultural development in Ecuador (María Angélica Carlucci)	73
Matson Albin G. and Swanson Jane: Distribution of Hereditary Blood Antigens Among Indians in Middle America, II Tzotzil and other Mayas (Antonio Santiana)	77
PUBLICACIONES RECIBIDAS	79